

ARQUITECTURA

ORGANO OFICIAL DE LA
SOCIEDAD CENTRAL DE
ARQUITECTOS.

REVISTA MENSUAL ILUSTRADA

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN: PRÍNCIPE, 16

AÑO II

Madrid, Abril de 1919.

NÚM. 12

SUMARIO

RICARDO GARCÍA GUERETA.....	La hospitalización de los enfermos infecciosos. (<i>Conclusión</i>).
GERVASIO GONZÁLEZ DE LINARES....	La tradición en la Arquitectura rural.
PABLO GUTIÉRREZ MORENO.....	Caseríos sevillanos de haciendas de olivar.
LUIS DE LA FIGUERA.....	El castillo de Albalate del Arzobispo (Teruel).
LEOPOLDO TORRES BALBÁS.....	Notas sobre la escultura románica española.
T.	Arquitectura española contemporánea.—El concurso de proyectos de la Sociedad Central.
AMOS SALVADOR Y CARRERAS, ...	Una cooperativa de Arquitectos. Libros, revistas, periódicos.

DE ARQUITECTURA SANITARIA

LA HOSPITALIZACIÓN DE LOS ENFERMOS INFECCIOSOS

(*Conclusión.*)

La parte destinada á la desinfección constará de una gran cámara, donde serán depositados los objetos destinados á la desinfección, en tanto que les llega el turno; de otra, donde se recojan los desinfectados, completamente separados, y una porción intermedia, en que estén los aparatos de desinfección. Esta porción intermedia comprenderá una cámara para la inmersión en sustancias antisépticas; otra, para desinfección por gases; otra, para desinfección por vapor, y finalmente, un horno crematorio para la destrucción de todo lo inservible ó de escaso valor.

Además, un local amplio permitirá la desinfección de los automóviles y camillas, dedicados al transporte de los enfermos, antes de ser colocados en el garage y depósito adjuntos. Otra habitación contigua servirá para almacenar los pequeños aparatos de desinfección al formol, etc., utilizados en la desinfección de las habitaciones de los enfermos.

ARQUITECTURA

En la planta alta estarán las habitaciones para el personal.

15. *Depósito de cadáveres y laboratorios.* — El depósito de cadáveres estará en la planta baja y los laboratorios en la planta alta.

Aquél constará de una habitación, con refrigeración, capaz para 12 camillas, donde se conserven los cadáveres el plazo reglamentario antes de practicar la autopsia; de aquí serán conducidos á la amplia sala de autopsias, provista de tres mesas de trabajo y todos los elementos auxiliares necesarios. El personal facultativo que haya de intervenir en ellas dejará la ropa de calle en un cuarto especialmente dedicado á este fin; vestirá la blusa blanca y el delantal impermeable, y provisto de gorro de tela, guantes y chanclos de goma, verificará la autopsia. Al terminar, se practicará una asepsia cuidadosísima en la habitación contigua á la sala de trabajo, y dejando para la esterilización todos los objetos que empleó en ella, volverá á la habitación de entrada para recoger sus vestiduras.

Los cadáveres que han sido objeto de la autopsia, una vez reconstituidos, pasarán á un cuarto inmediato, donde serán amortajados y colocados en las cajas, y después conducidos á la sala de exposición, colocada en el extremo opuesto á la entrada.

Teniendo en cuenta la contagiosidad de los cadáveres que han de exponerse, se comprenderá fácilmente que las familias que han de visitar á los muertos deberán estar separadas de éstos por tabiques de cristal, que consientan la vista, pero no el contacto.

Los laboratorios, colocados en la planta alta, serán tres: bacteriológico, histopatológico y químico, en otras tantas habitaciones, amplias, con mucha luz y gran limpieza. El bacteriólogo dispondrá al mismo tiempo de un local para la preparación de los medios de cultivo y otro para colocar los animales inoculados con fines diagnósticos, y el de histopatología dispondrá de una cámara oscura para el revelado y de un local para la conservación de las piezas recogidas en las autopsias.

En el pabellón habitará el personal correspondiente.

Higiene de los edificios.

Vamos á ocuparnos, aunque no con la extensión que su importancia requiere, sino con la que consiente una publicación de esta índole, del problema capital de una construcción moderna, del que se conoce con el nombre de higiene de la habitación; problema complejo, tanto por su relación íntima con todos los conocimientos humanos, como porque de él depende, en gran parte, la solución de otros que se presentan con exigencias de día en día más imperiosas: el problema social y el de la moralidad pública.

Ocupémonos, pues, de él brevemente, en compendio, constriñéndonos al caso especial que estudiamos, pero dedicándole todo el interés y atención que merece, para lo que indicaremos todas y cada una de las circunstancias que en él deben concurrir, si ha de satisfacer las exigencias de la higiene, no olvidando que ésta se compendia en encontrar los medios de sustraer al individuo, en la medida de lo conveniente, de las propiedades físicas de la atmósfera, permitiéndole al propio tiempo el disfrute de las propiedades químicas y biológicas del aire.

Suelo y subsuelo.—De las condiciones de éstos dependen esencialmente las de habitabilidad del edificio que sustentan, así como éstas pueden alterar radicalmente las condiciones de aquéllos. Entre el aire y gases del suelo, que según experiencias de Wiel y Guchm ocupan una tercera parte del volumen de éste, y la atmósfera de las habitaciones, existe constantemente una tendencia de difusión, en virtud de la rotura de los equilibrios de presión, normalidad, etc., siendo la causa más eficaz y peligrosa la desigualdad de temperatura. La humedad del suelo, que depende de sus condiciones de porosidad y permeabilidad, influye por modo decisivo en la pureza del aire que éste contiene, y como ha de penetrar en las habitaciones, resulta que de la composición del suelo depende, muy principalmente, la higiene del edificio.

Por el contrario, el edificio envía al suelo todo género de detritus animales y minerales, que alterarán sus condiciones, si no estudiamos los medios de que ni directa ni indirectamente se pongan en contacto con él.

La salubridad de un terreno está en razón inversa de su capacidad de absorción, y directa de su impermeabilidad.

El terreno elegido debe ser muy permeable á gran profundidad y poco poroso.

Estas propiedades pueden estar corregidas ó agravadas por las del subsuelo, según su naturaleza, profundidad, pendientes, etc.

La salubridad del suelo depende además del aire, del agua y de las materias susceptibles de fermentar que puede contener. Estas están constituídas por los detritus orgánicos y residuos de la vida vegetal y animal, que en todo momento caen sobre la superficie de aquél y penetran en el mismo, arrastradas por las lluvias, hasta encontrar una capa impermeable. Allí, puestas en contacto con el aire y el agua del suelo, sobre una superficie enorme, sufren una oxidación ó combustión lenta, más enérgica que la del fuego, puesto que no solamente descompone, fermenta, ó mejor aún, hace el retorno de los compuestos organizados á estados más simples, como el ácido carbónico, agua y amoníaco, sino que el nitrógeno mismo se quema y transforma en ácido nítrico.

Estas combustiones se traducen, en definitiva, en producción de ácido carbónico y disminución de una cantidad igual de oxígeno.

Otro elemento de infección contiene el suelo de las grandes poblaciones: el óxido de carbono, producido por el gas del alumbrado.

Vemos, pues, que el suelo es el verdadero lugar de conservación de toda clase de gérmenes y el medio más favorable para su evolución y pululación, y que en él se producen diversas reacciones químicas, que ofrecen serios peligros para la salud.

Debemos, pues, procurar por todos los medios el saneamiento del suelo, y aislar de él los edificios hasta donde sea posible.

Sanearemos el suelo y purificaremos el aire por medio de la construcción de un verdadero parque de bosques y jardines, que se indica en la planta del conjunto, y que no sólo circundará el solar á todo lo largo de la tapia, sino que separará unos de otros los diferentes grupos de edificios. Además, por medio de sumideros, practicados en los paseos, se recogerán las aguas de lluvia, que irán á la alcantarilla general.

Sanearemos las alcantarillas, estableciendo en ellas una ventilación activa y colocando en los puntos más elevados altas chimeneas de ventilación, en cuyo interior se colocarán focos de gas del alumbrado.

Y por último, aislaremos los edificios, construyendo un sótano en toda su superficie, haciendo que este sótano ó cámara esté perfectamente ventilado, construyendo un pavimento de hormigón hidráulico que impermeabilice el piso, y procurando, por cualquiera de los medios que la construcción pone á disposición del Arquitecto, el medio de que las humedades exteriores no puedan nunca penetrar en los muros, ni las del suelo asciendan en ellos por capilaridad.

Red de aguas sucias.—Hay que estudiar y disponer una red de conducción de aguas sucias, por la que discurrirán con facilidad y sin temor de detención todas las inmundicias que se produzcan; de tal modo, que no pueda haber infección del suelo ni del aire dentro del edificio ni fuera de él.

Comprenden las aguas sucias:

- 1.º Las orinas y materias fecales.
- 2.º Las aguas de fregaderos y vertederos.
- 3.º Las aguas de lavabos y baños.
- 4.º Las aguas del fregado y limpieza de los edificios.
- 5.º Las aguas de lluvia.

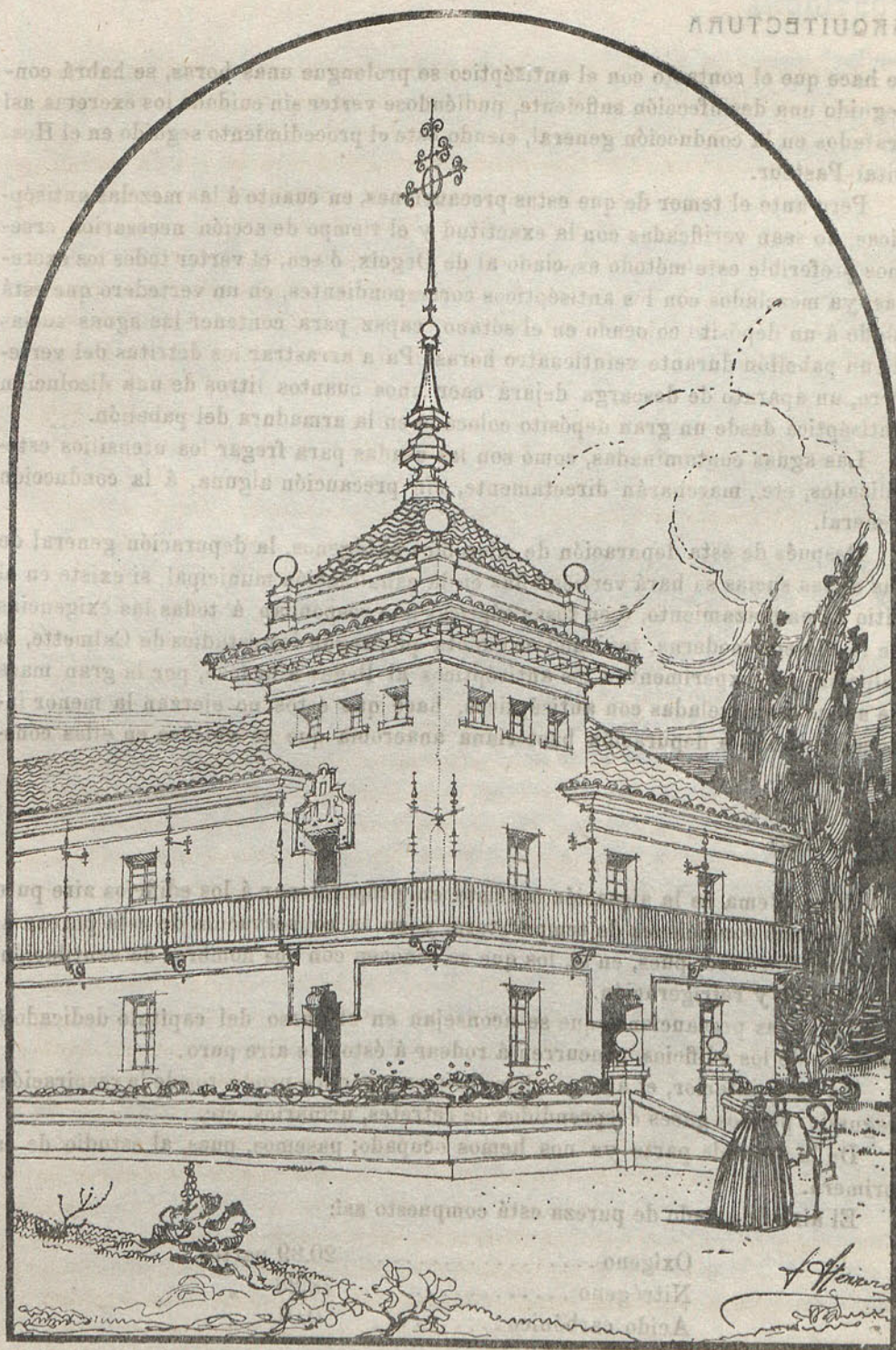
De todas estas aguas, las comprendidas en los grupos 1.º y 3.º son las más peligrosas y las que exigen una evacuación inmediata.

Eliminación de aguas sucias y excretas.—La índole especial de estos hospitales hace que con las aguas sucias se elimine un gran número de microbios patógenos; esto añade al problema una faceta más, y sobre ello precisamente queremos hacer algunas consideraciones que nos parecen pertinentes.

Con los excretas de los enfermos infecciosos se eliminan gran número de microbios; de ellos, unos, como el bacilo de la fiebre tifoidea y el del cólera, son poco resistentes y probablemente son destruidos pronto en la concurrencia con los demás microbios, y sobre todo con los de la putrefacción; pero hay otros mucho más resistentes, como los esporulados, poco frecuentes en las enfermedades humanas, y como los ácidorresistentes y otros bacilos. Según las investigaciones de Mueshold, la purificación por los campos agrícolas de irrigación sería peligrosa, porque el bacilo tuberculoso es sumamente resistente á todas las influencias atmosféricas y á la acción de los demás microbios, y podía quedar en los campos, hecho demostrado por la inoculación á los animales de las tierras de dichos campos.

Esto quiere decir que no podemos confiar en la destrucción espontánea de los microbios patógenos, y, por consiguiente, que hay que tratar en forma debida las aguas sucias de los hospitales de infecciosos si se quiere evitar que constituyan un peligro.

Como ya hemos dicho, la mejor eliminación de los microbios patógenos de los excretas se consigue sometiendo á éstos, en cuanto son eliminados, á la acción de enérgicos antisépticos; así, los esputos serán tratados algunas horas por carbonato sódico al 5 por 100; las orinas y deposiciones serán mezcladas, en las mismas vasijas que las reciban, con cloruro de cal ó con lechada; el agua del baño ó de los lavabos será mezclada con la proporción correspondiente de antiséptico, y si



PABELLON GENERAL

DIBUJO DEL ARQUITECTO FRAN-
CISCO JAVIER FERRERO.



ARQUITECTURA

se hace que el contacto con el antiséptico se prolongue unas horas, se habrá conseguido una desinfección suficiente, pudiéndose verter sin cuidado los excretas así tratados en la conducción general, siendo éste el procedimiento seguido en el Hospital Pasteur.

Pero ante el temor de que estas precauciones, en cuanto á las mezclas antisépticas, no sean verificadas con la exactitud y el tiempo de acción necesarios, creemos preferible este método asociado al de Degoix, ó sea, el verter todos los excretas, ya mezclados con los antisépticos correspondientes, en un vertedero que está unido á un depósito colocado en el sótano, capaz para contener las aguas sucias de un pabellón durante veinticuatro horas. Para arrastrar los detritus del vertedero, un aparato de descarga dejará caer unos cuantos litros de una disolución antiséptica desde un gran depósito colocado en la armadura del pabellón.

Las aguas contaminadas, como son las usadas para fregar los utensilios esterilizados, etc., marcharán directamente, sin precaución alguna, á la conducción general.

Después de esta depuración de microbios patógenos, la depuración general de las aguas sucias se hará vertiéndolas en la canalización municipal, si existe en el sitio de emplazamiento, ó en fosas sépticas que respondan á todas las exigencias de la higiene moderna, teniendo en cuenta que, según los estudios de Calmette, la dilución que experimentan los antisépticos al llegar á la fosa, por la gran masa de aguas no mezcladas con antisépticos, hace que éstos no ejerzan la menor influencia sobre la depuración bacteriana anaerobia que se verifica en ellas constantemente.

Aireación.

El problema de la aireación consiste en proporcionar á los edificios aire puro y en buenas condiciones de temperatura, y en la conservación de esta pureza al interior. Encierra, pues, en sí, los que se conocen con los nombres de ventilación, calefacción y refrigeración.

Todas las precauciones que se aconsejan en el curso del capítulo dedicado á Higiene de los edificios, concurren á rodear á éstos de aire puro.

Ya en el interior, el aire se vicia, primero, por los productos de la respiración; segundo, por los gases desprendidos de retretes, urinarios, etc.

De la segunda parte ya nos hemos ocupado; pasemos, pues, al estudio de la primera.

El aire de estado de pureza está compuesto así:

Oxígeno	20,99 partes.
Nitrógeno	78,28 "
Acido carbónico	0,01 "

Vapor de agua en cantidades variables.

Los elementos accidentales de la atmósfera son: el amoníaco, óxido de carbono, ácido nítrico, hidrógeno sulfurado, hidrógeno carbonado, ácidos sulfúrico y sulfuroso, iodo y cloro.

Existen, además, en suspensión en el aire, los que se llaman "polvos de la atmósfera,, minerales, orgánicos, inanimados y vivientes y vegetales.

Entre los seres vivos, los más interesantes y temibles del aire, que también se encuentran en el suelo, el agua, y aun en los líquidos y tejidos vivientes, son los vibriones y las bacterias.

El problema que ahora tratamos de resolver supone que disponemos de aire puro ó en estado de relativa pureza; es decir, conteniendo oxígeno y nitrógeno en las proporciones ya citadas y en condiciones normales de presión, vapor acuoso y ácido carbónico; y como ha de viciarse por la respiración y secreciones cutáneas, es necesario privarlo de los gases que le impurifican, eliminándolos por oxidación al contacto con el aire puro, que debe tomarse de la atmósfera y hacer penetrar en el edificio.

Esta renovación de aire puede hacerse, natural y artificialmente, por cualquiera de los procedimientos de insuflación ó aspiración conocidos.

En los edificios que estudiamos necesitaremos recurrir á la ventilación natural y artificial.

Para la primera dispondremos amplios ventanales en todos los departamentos, estando los huecos dispuestos de manera que los montantes de su parte superior se abran girando alrededor de la horizontal, de arriba abajo.

A esta ventilación natural no puede recurrirse siempre; es decir, que siempre que haya una concentración grande de personas en un determinado local, así como en los días muy calurosos del estío, será necesario recurrir á la ventilación artificial.

Una vez decidida ésta, y hecha elección de la ventilación por impulsión, por ser más económica y por unirse á la calefacción en excelentes condiciones higiénicas, debemos calcular el cubo de aire que hay que proporcionar á un individuo por hora, para que constantemente respire aire puro, y lo que hay que hacer antes en los locales habitados, según su capacidad y el número de individuos que han de ocuparlos.

Respecto de la primera parte, se sabe que un adulto consume por hora veintidos litros de oxígeno y produce diez y nueve de ácido carbónico, además de los cuarenta que evapora por transpiración ordinaria; y en cuanto á la segunda, haremos constar que cuanto se diga no tiene valor ninguno, pues mientras hombres de ciencia, como Papillon, calculan cuatro metros cúbicos por hora y por adulto, otros no menos notables, como Wield y Guelm, dicen que el número debe variar entre veinte y cuarenta metros cúbicos, y así debe ser para los enfermos.

Ahora bien: no basta que el aire que hagamos entrar en estos locales sea puro; es necesario que la renovación del aire se haga sin corriente sensible y que tenga una temperatura de quince á diez y ocho grados centígrados. No habrá corriente sensible si hacemos que la introducción de aire puro sea igual á la evacuación del viciado ó mayor que ella, y si disponemos de un sistema de calefacción en combinación con la ventilación.

El más conveniente es de agua caliente:

- 1.º Porque su calor es suave, agradable, no seco y sin olor ninguno.
- 2.º Porque se obtiene con gran rapidez y economía, pudiendo graduarse la temperatura en cada local con entera independencia de los demás.

3.º Porque el servicio es fácil, y se hace sin ruido ninguno y sin temor á incendios ni explosiones.

4.º Porque con una instalación central de generadores se llega con facilidad y relativa economía á grandes distancias.

5.º Por ser el sistema que, dentro de las buenas prácticas de la higiene, se combina mejor con la ventilación.

En los pabellones de enfermos deberá establecerse calefacción directa por agua caliente en las galerías, office y habitaciones de servicio en general, é indirecta, combinada con ventilación por impulsión, en todos los departamentos de enfermos.

En los pabellones de desinfección y depósito de cadáveres, solamente la calefacción directa por agua caliente.

En los pabellones de enfermos se debe disponer un sistema general de ventilación, que permita asegurar en invierno una regular renovación de aire, y en verano una notable refrigeración de los distintos departamentos. El aire fresco se tomará del exterior, por medio de una turbina que le hará entrar en la cámara, donde ha de ser calentado por unos grandes registros practicados en el muro del sótano. Una vez el aire en la cámara, se calienta por medio de unos grandes radiadores, que forman la batería de caldeo, é impulsado por un motor, atraviesa un filtro Cok, donde se depura, pasando después por un gran conducto horizontal, armado con rasilla y ladrillo hueco, á los conductos verticales que se dejan en los muros, penetrando en las salas por registros con rejilla de hierro, practicados á dos metros y medio del suelo. Para la evacuación del aire viciado se proveerán conductos verticales, alojados en los muros, que tendrán acceso por rejillas colocadas al lado del suelo y del techo; las primeras para la ventilación en invierno y las segundas para la ventilación en verano. Este sistema permite una renovación de cinco á seis veces el volumen de aire por hora en las salas de enfermos y de diez á once veces en las salas de operaciones.

Para obtener la refrigeración en verano basta hacer caer sobre el filtro Cok una lluvia de agua fina, que refrescará el aire impulsado por el motor.

Las tuberías generales de distribución del agua caliente pueden ser colocadas contra el techo del sótano y del espacio libre debajo de la planta baja, en cuyo sitio se revestirá de aislamiento.

Los depósitos de expansión se colocarán en los vanos de armaduras de cada departamento.

Vemos, pues, que el aire encuentra primero las cámaras de polvo, en que deposita la mayor parte del que arrastra consigo; pasa después á la cámara de ventilación, que le obliga á atravesar sucesivamente la batería de calderas, los filtros y la batería de desecación, y por último, va á los departamentos.

En la batería de caldeo se calienta el aire hasta una temperatura de 15 á 18 grados centígrados, que es aquella á que debe entrar en las distintas dependencias para que no altere la temperatura de las mismas. En el filtro deja las impurezas que pueda llevar, y al mismo tiempo recibe, mediante chorros de agua, la humedad que necesita, y con objeto de evitar un exceso eventual de ésta, se ha dispuesto á continuación la batería de desecación. El aire preparado en estas con-

diciones se impulsa por los canales hasta las rejillas, en las proximidades de los distintos radiadores.

En verano esta ventilación funciona más enérgicamente, y aumentando la cantidad de agua vertida en los filtros, disminuye considerablemente la temperatura del aire, produciendo la refrigeración de las dependencias.

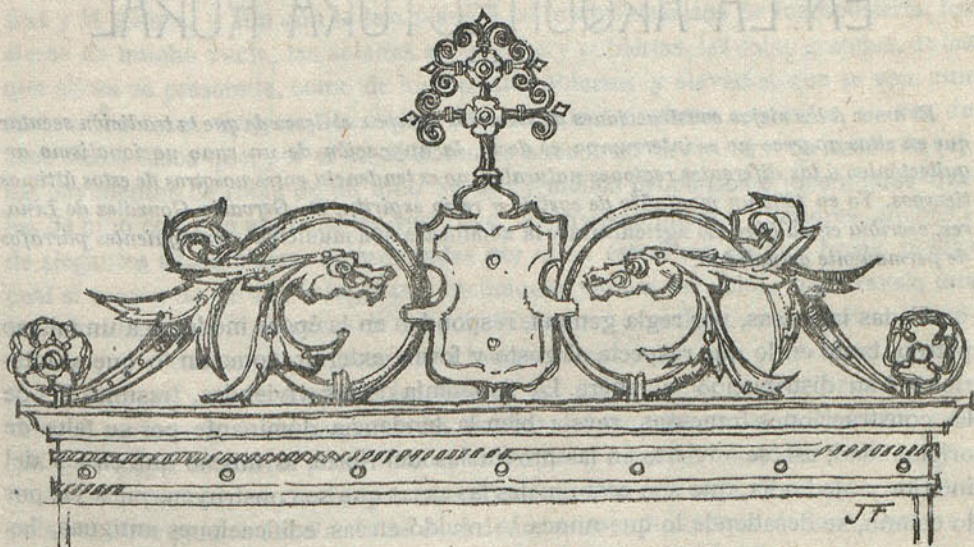
*
*
*

Esbozada la forma en que debe hacerse la hospitalización de los enfermos de enfermedades infecciosas, y definidas las características de los edificios destinados á tal servicio, debemos hacer punto en este estudio, pues consideramos fuera de este lugar el entrar en detalles de técnica constructiva, que deben variar con el clima, situación del hospital, importancia del mismo, etc.

En uno de los próximos números publicaremos un estudio respecto á los Institutos de investigación, fijándonos especialmente en los del cáncer.

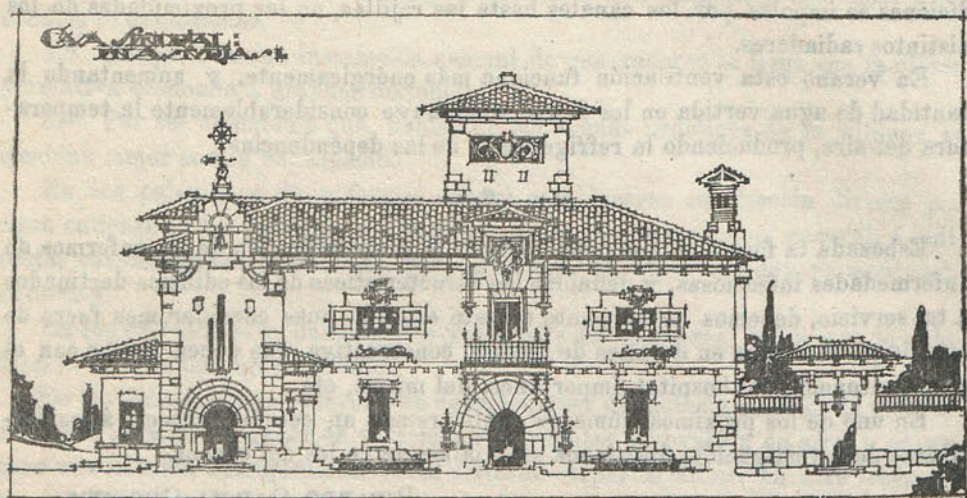
RICARDO GARCIA GUEBETA.

Arquitecto.



Copete de reja.

Dibujo del Arquitecto Francisco Javier Ferrero.



Dibujo del Arquitecto Luis Menéndez Pidal.

LA TRADICIÓN EN LA ARQUITECTURA RURAL

El amor á las viejas construcciones de nuestros campos, el deseo de que la tradición secular que en ellas aparece no se interrumpa, es decir, la aplicación de un sano nacionalismo arquitectónico á las diferentes regiones naturales, no es tendencia entre nosotros de estos últimos tiempos. Ya en 1882 un montañés de castizo y recio espíritu, D. Gervasio González de Linares, escribía en su libro La agricultura y la administración municipal, los siguientes párrafos de permanente actualidad:

Todas las casas, por regla general, responden en la época moderna á un mismo patrón, tanto en lo que respecta al gusto y forma exterior, como en lo que al interior y á su distribución se refiere. La fisonomía de las viviendas, trasunto fiel de las construcciones francesas, revela bien la tendencia dominante por su falta de originalidad; así, se advierte en las provincias del Norte, lo mismo que en las del interior y Mediodía, que son casi iguales las casas que se construyen, pues ya, por lo común, se desatiende lo que nunca se olvidó en las edificaciones antiguas, las cuales conservan en cada región de España un sello particular que expresa fielmente la relación que guardaban con las diferencias de clima y con ese conjunto de condiciones múltiples á que es preciso siempre atender, y á las cuales responden también las necesidades y costumbres de sus moradores. Por esta variedad de edificaciones, que hasta en las formas revelan un gusto peculiar y más libre, se comprende que su construcción era perfectamente adecuada á la experiencia de muchos siglos; obra lenta hecha por muchas gentes, y cuyos frutos se había ido recogiendo por arquitectos de buen sentido, quienes, con cierta originalidad, fueron perfeccionándola hasta nuestros tiempos. En éstos, con la ligereza propia del

día, se prescinde ya totalmente de tan interesante tradición, tomando en cambio planos de mucho adorno y aparato (generalmente del peor gusto) de la nación vecina, lo mismo para Almería y Granada que para Madrid, Palencia ó Santander; es decir, no hay ya más que un tipo general, y éste malo, sin que se busque tan siquiera, al tomarlo del extranjero, analogías de clima, de vida y de costumbres.

Esto sucede, tanto en la casa de ciudad cuanto en la de campo: búscase el tipo para ésta en los planos de construcción francesa, por regla general, y no se atiende más que á la profusión del adorno y á lo peregrino de las formas exteriores, desdendiéndose en absoluto la tradición de cada comarca en punto á construcciones análogas, y hasta posponiendo la comodidad, la higiene y el buen gusto, á la vez que sóbrio y severo, representado por las pocas casas antiguas que aun se conservan, y sustituido por un *arlequinismo* ridículo, molesto y ruinoso.

Cuando nos fijamos en las construcciones antiguas de nuestra provincia (Santander), lo mismo que en su mobiliario, cosas muy invadidas ambas, por desgracia, de ese mal espíritu, y los comparamos con las obras modernas, vemos con gusto que la reforma de que son susceptibles, merced á los adelantos de nuestros tiempos, se limita exclusivamente á ciertos puntos muy reducidos y permite seguir y desenvolver la tradición, perfeccionándola. Desde luego, sus formas y decoración son, por lo general, sencillas, al par que agradables. Los tejados cubiertos con la teja redonda de los árabes—tan susceptible de mejora—se sustituyen mal con el zinc y la pizarra, y aun con la teja plana. Los fuertes macizos de mampostería, los aleros de mucho vuelo, las solanas espaciosas y cubiertas, las salas grandes, de las que ahora se prescinde, como de los portales abiertos y elevados que se ven aun en muchas casas antiguas, los techos con hermosas maderas aparentes, en vez de esos cielos rasos que, por el modo como se hacen, no sirven sino de molestia (1); los pavimentos de roble de un tono severo y menos propensos á incendiarse que los de pino con que ahora se les sustituye; las gruesas puertas interiores, anchas y de elegantes ensamblajes, reemplazadas por otras estrechas de dos hojas, ligeras cual si fuesen de cartón, inseguras é incómodas para el servicio... todo revela una superioridad general respecto de las construcciones actuales, salvo algunas excepciones que obedecen al progreso de la industria, el cual, v. gr., permite ya aumentar en número y hacer mayores los huecos del exterior, por el bajo precio del vidrio, y, por consiguiente, suprimir las alcobas; ó bien que en las cocinas se recojan y dé mejor dirección á los humos, se empleen hogares económicos de hierro, etcétera; habiendo, sin embargo, necesidad de discurrir más de lo que parece á primera vista para acomodar estas novedades á las condiciones de las comarcas y á las costumbres domésticas, lo que ofrece en ocasiones dificultades graves. Otras reformas, aceptables en sumo grado, son las relativas á la buena disposición de la casa para la ventilación y caldeo de las habitaciones, al baño, retretes y demás elementos de higiene, así como la tendencia á rodearla de jardín y huerta, haciendo más agradable y frecuente el uso de las habitaciones de la planta baja. Estas y algunas mejoras más pueden y deben sin duda introducirse, necesitándose en ello

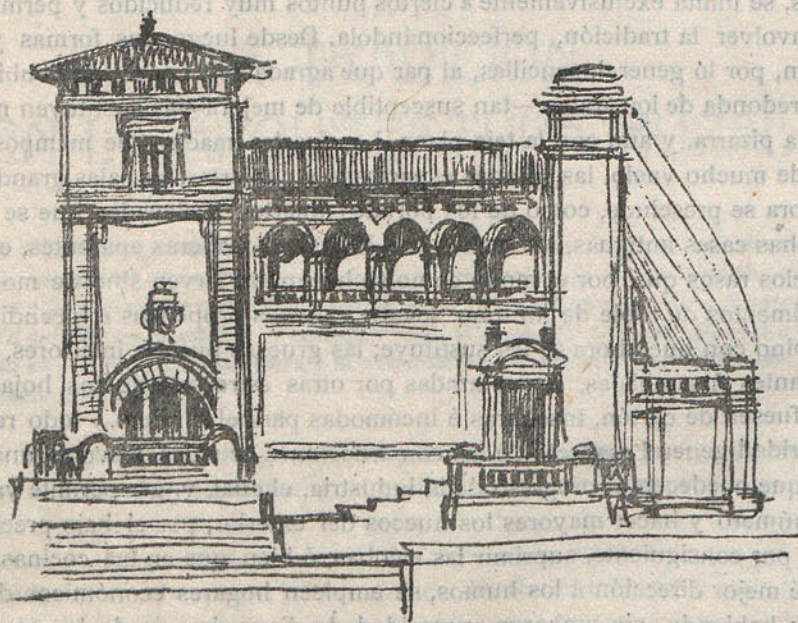
(1) Los habitantes de nuestra provincia saben, por ejemplo, cuán grandes son las que ocasionan los ratones, en tan extraordinario número albergados en ellos.

ARQUITECTURA

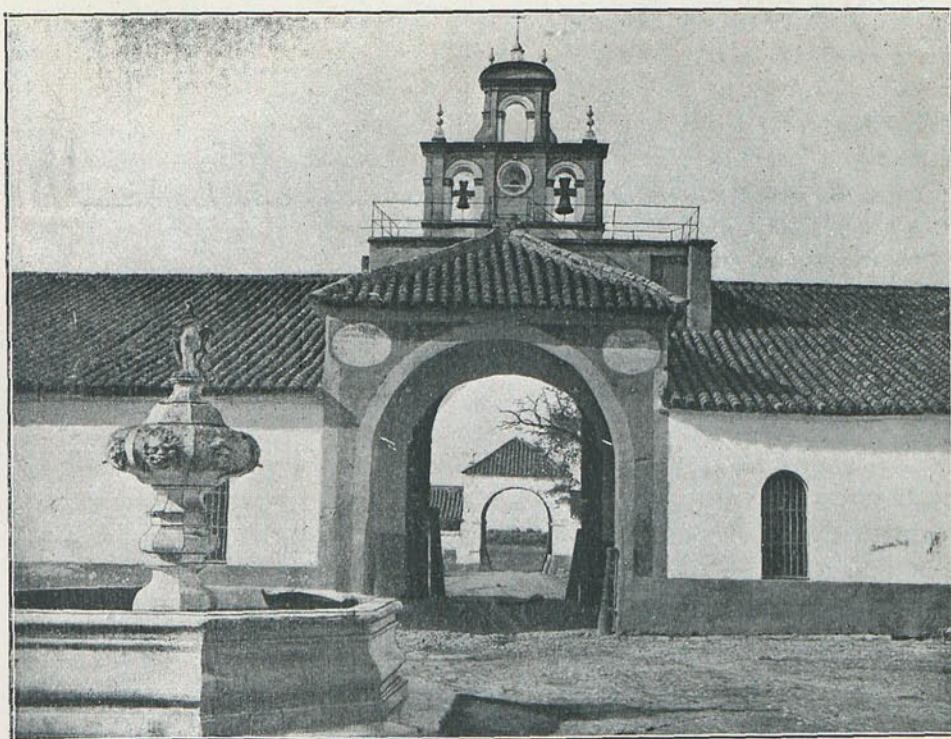
mucho tino y discreción para aplicarlas á las diferentes regiones de España, y en ellas á las diversas clases y usos, y siendo insustituible por ahora la mayor parte de lo que en estas construcciones constituye la herencia del pasado.

Lo mismo pudiéramos señalar respecto al mobiliario de las habitaciones, en el cual, del mismo modo que ellas, se advierte que las alteraciones introducidas no suelen ser precisamente las que reclamarían los progresos realizados en punto á comodidad é higiene, sino todo lo contrario.

GERVASIO GONZÁLEZ DE LINARES.



Dibujo del Arquitecto Roberto Fernández Balbuena.



HACIENDA DE LA SOLEDAD.—10.

VISTA DE LAS ENTRADAS DESDE
EL PATIO DE LA CASA PRINCIPAL.

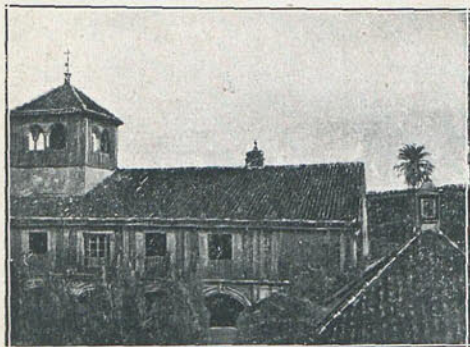


HACIENDA DE LA SOLEDAD.—11.

PATIO DE LA CASA PRINCIPAL
Y DEL MOLINO.



CASERÍOS SEVILLANOS



LA SOLEDAD.—CASA
PRINCIPAL.—12.



HACIENDA DE BUJAL-
MORO.—MIRA.—13.



«MATEO PABLO».—TORRES.—14.



CASERIOS SEVILLANOS DE HACIENDAS DE OLIVAR

III



CASAS DE CUENCA

Dibujo del alumno de la Escuela de
Arquitectura José Muguruza

Los patios dan la medida de la gran extensión del Olivar. Toman el carácter de las construcciones agrupadas á su alrededor, (molino, viviendas, cuadras). Las fotografías 10 y 11, dan idea de estos grandes patios y de las construcciones que les definen. Lllaman la atención en los patios, los pozos y las fuentes. Véase la fuente del patio principal de «La Soledad».

Entre el patio principal y el jardín, la residencia accidental del propietario: trozo de casa sevillana desnudo de toda decoración.

La fotografía 12 representa la fachada al patio principal. Los pinos apenas dejan ver los clásicos arcos sobre columnas, de la galería de entrada. Rompiendo la cubierta, se destaca la típica mira, remate de la escalera de la casa.

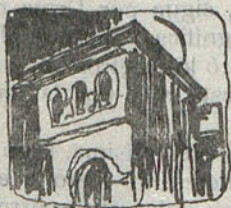
Las fachadas al jardín tienen composición análoga, (abajo, galería de arcos sobre columnas, y encima de esta, machos y balcones).

Finalmente, para tener alguna idea de las torres, obsérvense las fotografías 12, 13 y 14. Unas son escaleras que terminan en miras, (fotografías 12 y 13); otras, macizas en su mayor parte, reaccionan sobre un extremo de la viga del molino, mientras ésta comprime los capachos.

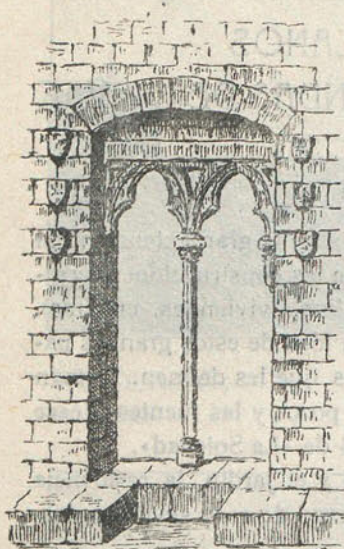
NOTA. En los párrafos I y II de este artículo, se han deslizado dos erratas. Donde dice *gañería*, debe decir *gañanía*; donde dice *tribuna de teatro*, *tribuna de tentadero*.

PABLO GUTIÉRREZ MORENO.

Arquitecto.



El castillo de Albalate del Arzobispo (Teruel).



Interior de una ventana

Es tan común en Aragón el mirar al arte en general con cierta indiferencia, que no es de extrañar que se desdeñe la contemplación del arte antiguo, y á causa de este ambiente, aun los que como personas cultas se consideran, miran con extrañeza al que admira dicho arte añejo y al que estudia en la arqueología el modo de construir y componer de nuestros antepasados, pues se cree por muchos erróneamente que se encuentran mejores fuentes de inspiración en los modernos estilos extranjeros que en el antiguo y rico arte nacional.

Si alguien dudase de ello, puede corroborarlo al observar que en Aragón no puede vivir una revista de arte, que apenas si viven las secciones de arte de las distintas entidades que de éste parece que quieren ocuparse y que los Museos son más visitados por los turistas que cruzan por nuestras ciudades que por los naturales del país. Sólo puede elogiarse la labor del Patronato del Museo de Zaragoza, que publica cuanto puede, dados sus escasos recursos, y la del Patronato Villahermosa Guaquí, que premia anualmente trabajos de arte y publica las obras premiadas.

**

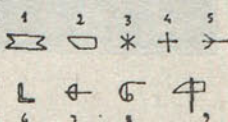
Este ambiente antiartístico es causa de que desaparezcan de nuestros poblados los caudales de arte antiguo que en ellos existían; puedo atestiguar que son muchos los que se aprovechan de sus castillos y son causa de que, ó no haya quedado nada de ellos (Castillos de Híjar y Sos), ó de que quede muy poco (Castillos de Alcañiz y Sadaba), ó de que quede bastante menos de lo que debiera quedar (Castillo de Loarre).

Y entremos en el objeto de estas cuartillas, que es el de describir un Castillo que cabe incluir en los que se hallan hoy casi destruidos, pero que aún conservan importantes huellas de su pasado.

Albalate del Arzobispo es una villa de la provincia de Teruel, á la que se llega desde la estación de la Puebla de Híjar, del ferrocarril directo de Zaragoza á Barcelona, por carretera que cruza las villas de La Puebla de Híjar é Híjar, sigue por Urrea de Gaen, (en cuya iglesia se conservan magníficas pinturas de Goya), y llega á Albalate, recorridos los 16 kilómetros que hay de la estación al pueblo, entrando en esta villa por la llamada plaza del Convento.

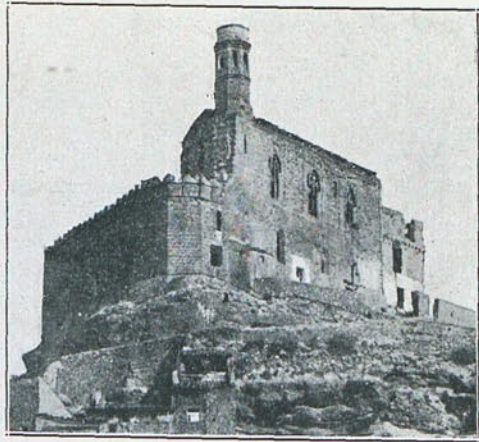
Albalate es villa de fundación remotísima, según ha demostrado recientemente en una interesante historia el que hasta hace poco ha sido virtuoso y ejemplar cura párroco de dicha villa, D. Vicente Bardaviu, trabajador infatigable é investigador arqueológico; hoy conserva escasas huellas de su pasado la mencionada villa. De la citada y notabilísima obra de Bardaviu (Zaragoza, 1914, Tip. de Carra), se desprende que existía ya en Albalate un Castillo en 1149, pero en la visita rápida que hice no pude encontrar huella alguna de arte románico; bien es verdad que la mayor parte de lo existente, ó está ocupado de modo tal que no puede visitarse, ó

MARCAS LAPIDARIAS

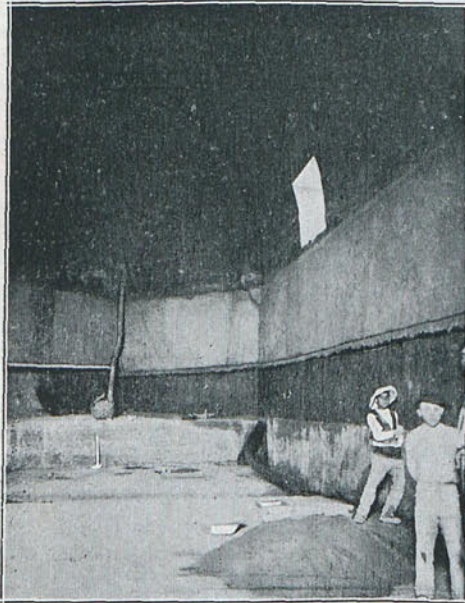


1, en el púlpito.

CASTILLO DE ALBALATE DEL ARZOBISPO



VISTAS EXTERIORES



SALÓN ABOVEDADO



VENTANAL



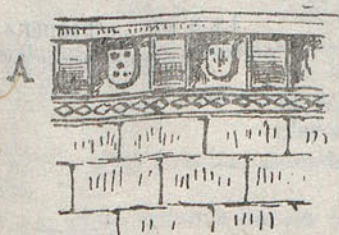
se halla en estado ruinoso, y, por lo tanto, el acceso se hace imposible. Es de creer que el antiguo Castillo estaría emplazado donde hoy existe el actual.

Si no puede censurarse á la villa de Albalate por no haber sabido conservar en anteriores épocas el antiguo Castillo y por haber consentido que de él extrajeran viguerías labradas y otros elementos constructivos interesantes, hay que apuntar ahora que, por lo menos, en vez de destruir lo que quedaba y aprovechar sus sillares para modernas construcciones (como han hecho y siguen haciendo otras villas aragonesas), se sirve de sus ruinas para aplicaciones modernas. En el Castillo de Albalate se han utilizado los abovedados antiguos, haciéndolos servir de depósitos de agua que surtan á la población, llevando á ellos desde manantiales lejanos aguas puras para el consumo de los habitantes.

Lo único que realmente puede estudiarse hoy es una capilla que para poder ascender á su planta hay que subir con gran molestia por escalera portátil de madera que salve los cinco ó seis metros que hay desde el suelo de un patio á la planta alta, hoy descubierta, de un cuerpo de edificio que antecede á dicha capilla.

La capilla debió tener dos puertas, pero hoy sólo se vé una que debió corresponder á la entrada á la sacristía, y donde estuviere la antigua entrada principal hay un hueco moderno abierto en el muro y que comunica la capilla con un patio amplio interior.

Su planta es de forma trapezoidal, con una longitud media de unos 18 metros y un ancho de siete y está dividida en seis partes rectangulares, todas menos la de cabeza, que es la trapezoidal, de unos 2,40 metros de luz, por medio de arcos apuntados que tienen casi la luz de siete metros de la capilla, sobre cuyos arcos va una cornisa de madera compuesta de moldura policromada, canetes con entrepaños ocupados por escudos policromados y moldura final sobre la que apoyan las viguetas labradas y policromadas del techo, cuyos espacios intermedios están cubiertos con tablazón también pintada.



Cornisa en madera para recibir la viguería.

Escudos policromados.

Franjo pintado.



Baldosa.



Detalle de A.



Greca del pavimento en azul y blanco.

En los muros laterales hay siete ventanas que al exterior ostentan su traza típica gótica con sus arcos y ajimez, y en el interior terminan por medio de arco rebajado; en las jambas de alguna de ellas hay escudos pequeños en piedra cuyo dibujo no se percibe ya, pero quedan algunos restos de pintura. En el muro lateral izquierda parte de uno de los huecos una escalera angosta de piedra abierta en el grueso del muro que conduce al púlpito, que se aloja en la ventana siguiente y cuyo antepecho vuela sobre el paramento de la capilla.

ARQUITECTURA

El pavimento de la capilla está dividido como el techo y por medio de greca de baldosa de forma especial y de colores blanco y azul (con capa brillante en su día) se forman los correspondientes rectángulos de baldosa polygonal, de la que sólo se conserva la huella, sin que pueda hoy verse qué colores tendría.

Adyacente á la capilla, y en el ángulo izquierdo de su testero de cabeza, está la torre que se vé en la fotografía, y á la que se sube por escalera de caracol de piedra, y cuya portada de entrada es bello ejemplar que aún se conserva en buen estado.

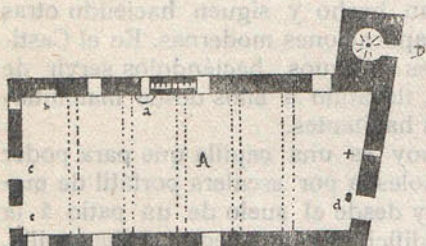
No se vé hoy día tampoco huella alguna de la escalera que ascendiera á este piso; bien es verdad que, como ya he apuntado, no se puede recorrer todo el ruinoso Castillo.

La capilla, por su traza y ornamentación, debió ejecutarse hacia el año 1310, pues así se desprende de los datos que acerca de la historia de la villa publica en el citado libro el Sr. Bardaviu; D. Eximeno de Luna, que rigió veinte años la diócesis, hizo grandes obras de restauración y ensanche en el Castillo y construyó un retablo dedicado á Santa María Magdalena, que aún se conserva restaurado en otra iglesia de Albalate.

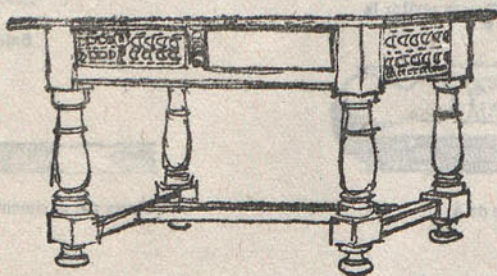
No cabe duda que en esas obras entró la construcción, ó por lo menos, la restauración de la capilla que describo.

Tal es todo lo que hoy se puede ver y decir de la capilla del Castillo de Albalate del Arzobispo, y en bien del arte antiguo y de nuestra cultura es de esperar que se procure conservar dicho Castillo y con las pequeñas obras citadas se consiga mayor comodidad y seguridad para admirar esos restos de nuestro arte pasado.

LUIS DE LA FIGUERA,
Arquitecto de construcciones civiles.



- A = Capilla.
- a = pulpito
- b = subida de órganos.
- c = puertas de órganos.
- d = puerta antigua. (á sacristía?)
- B = ala derruida.
- e = Pulpito interior
- f = subida á la torre.



Notas sobre la escultura románica española.

I

El escultor románico.

Desconocedor casi en absoluto de la tradición, sin prejuicio alguno de técnica que condicione fatalmente su arte, de formación popular y andariega, el escultor románico fué uno de los artistas más libres que han existido.

Los modelos, las fuentes en las que se inspiró, muestran la ingenuidad y el primitivismo de sus concepciones. Si en algunos casos rastreamos la imitación de relieves clásicos en sus obras, en otros muchos es en las miniaturas, en los marfiles, en los tejidos exóticos en donde busca su inspiración. Por delante de él pasan toda clase de objetos de la vida corriente y, sin pararse demasiado en su contemplación, un poco precipitadamente, los va trasladando á la piedra, en una interpretación original y atrevida.

La mirada que dirige á la naturaleza es superficial y rápida y así de ella toma lo más exterior, lo que primero ven unos ojos de los que anda ausente la complejidad del espíritu: el movimiento rápido, la actitud violenta, la pantomima expresiva, el pintoresco espectáculo de la vida. Si son unas hojas ó unas flores las que labra, muy lejanamente recordarán á la naturaleza. Más que los animales vulgares que puede contemplar á su alrededor, complácese siempre en reproducir

seres fantásticos, irreales, monstruos que luchan y se entrecruzan en violentas actitudes.

Su juventud artística hácele complacerse en lo lejano, lo sobrenatural, lo extraño, despreciando casi siempre lo cotidiano y vulgar, cuya belleza, como más próxima, está más oculta á nuestras miradas y sólo puede ser gozada por gentes de espíritu cultivado, y por ello más adulto y complejo.

No miró, pues, el escultor románico con mirada atenta á la naturaleza que le rodeaba, que la contemplación consciente de esta y el intento de su comprensión, son propios de gentes muy cultivadas y de medios sociales más cerca de su caducidad que de su infancia.

En su afán expresivo, en su deseo de dar impresión de la vida, retorció sus figuras, las prestó actitudes violentas, gestos bruscos, acusó brutalmente sus facciones, exageró el relieve, con un dinamismo infantil. En su juventud no pudo conocer lo que no ignora un escultor de tiempos más refinados: que la agitación contenida, el dolor sereno, la pasión que se encierra en formas reposadas, son infinitamente más expresivos que el sentimiento que se traduce en la máxima agitación exterior.

En lucha con el material que tenazmente se resistía á ser dominado, consiguió el artista románico sujetarle á sus creaciones y las obras más bellas que nos ha dejado, ya en el comienzo de un nuevo periodo, están labradas en duro granito.



Capitel de la Iglesia de San Pablo del Campo, de Barcelona.

(Dibujo de I. Vicente Cascante.)

ARQUITECTURA

Fáltanle á este artista primitivo la exquisitez y el refinamiento, imposibles de conseguir sin una larga evolución artística de incesante depuración; no alcanzó tampoco el sentimiento delicado del matiz ni la amplia visión de la naturaleza que presta á el arte un sentimiento vital y profundo; faltóle también el ritmo y la gracia, dones divinos difíciles de encontrar en un arte que se desarrolla en lucha con tan gran número de dificultades de todas clases. Pero en cambio, poseyó en grado máximo la audacia, la fantasía juvenil, el sentimiento de lo pintoresco sobre todo. En los capiteles, en los tímpanos, en los relieves de las iglesias románicas, nos dejó la agitación y el movimiento de la vida contemporánea. Fué un arte fundamentalmente dinámico y narrativo. Después de él, en la evolución ininterrumpida del proceso humano, las figuras esculpidas en los templos irán tomando actitudes más tranquilas, recobrarán su perdida serenidad exterior, y aquel huracán violento de la vida que hacía labrar al escultor románico hombres, mujeres y animales luchando, en actitudes violentas, en posturas dislocadas, dejará en reposo los cuerpos para conmover y sacudir las almas, en un dramatismo más trágico, por ser completamente interno.

La liberación de la columna.

En la fecunda decadencia clásica ya habían aparecido seres humanos y animales entre el follaje de algunos capiteles, pero fueron los escultores del siglo xi, los que tuvieron la audacia de llevar á ellos á la humanidad íntegra, con sus trabajos, sus pasiones, y, con gran frecuencia, hasta sus vicios.

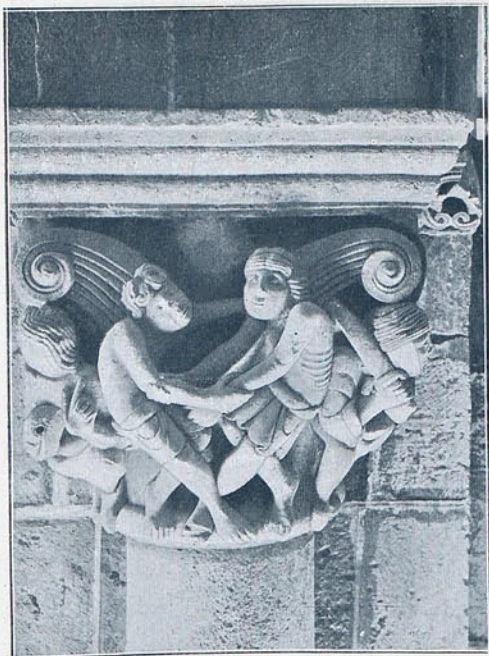
En tal aspecto es también ese arte uno de los más revolucionarios que han existido. Rompió definitivamente con las bellas ordenaciones clásicas y redimió á la columna de los cánones tradicionales. Se hicieron cortas, achaparradas, en las ventanas de las torres, altas y delgadas en las naves de las iglesias, y en todas partes capiteles y basas, variaron de proporciones y de trazado, sin relación alguna con las dimensiones del resto.

Concluyóse también con la igualdad de columnas en una misma ordenación. Al lado de capiteles de flora, vemos otros de complicados entrelazos, monstruos y animales extraños, escenas religiosas, vulgares faenas cotidianas y luchas de seres fantásticos. Frecuentemente en un monumento se encuentran de todos estos tipos, sin que regla alguna haya presidido su arbitraria colocación.

Variedad de factura.

Las esculturas románicas más rudas y bárbaras, no son las más antiguas. En todo tiempo ha habido, al lado de verdaderos artistas, obreros torpes é inhábiles que no conseguían dar á la piedra ó al mármol más que formas grotescas. Algunos historiadores del arte francés han olvidado con frecuencia esta verdad constante y, faltos de una cronología documentada en que apoyarse, han concebido la evolución de la escultura románica de su país, como una marcha progresiva desde los bultos informes, verdaderos muñecos de feria, de algunas iglesias, hasta los relieves más hermosos que nos ha dejado el siglo xii.

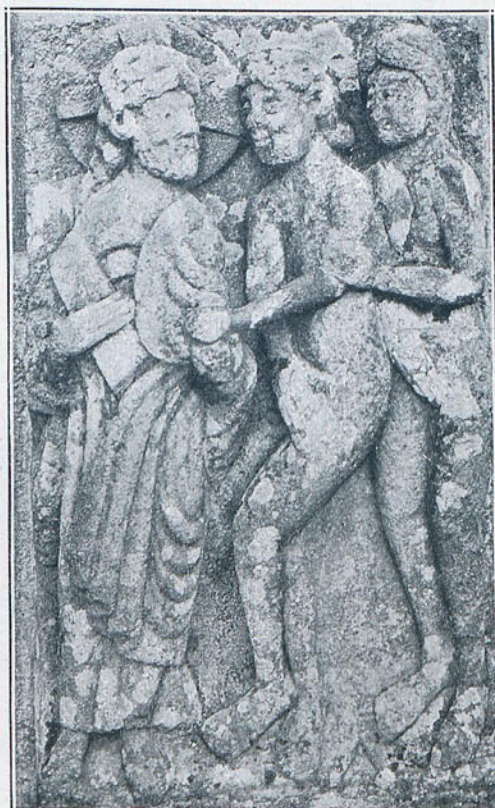
Los artífices que labraban la escultura de una fundación regia, no solían ser los mismos que daban forma á los capiteles de un modesto priorato ó de una iglesia rural, cosa lógica al no ser iguales los recursos económicos con que se elevaban ambas construcciones. Del 1060 al 1070, se labraron, muy probablemente, los magníficos capiteles del Panteón de San Isidoro de León, y treinta años después, en



CAPITEL DE SAN ISIDORO DE LEÓN
(PRIMERA MITAD DEL SIGLO XII).

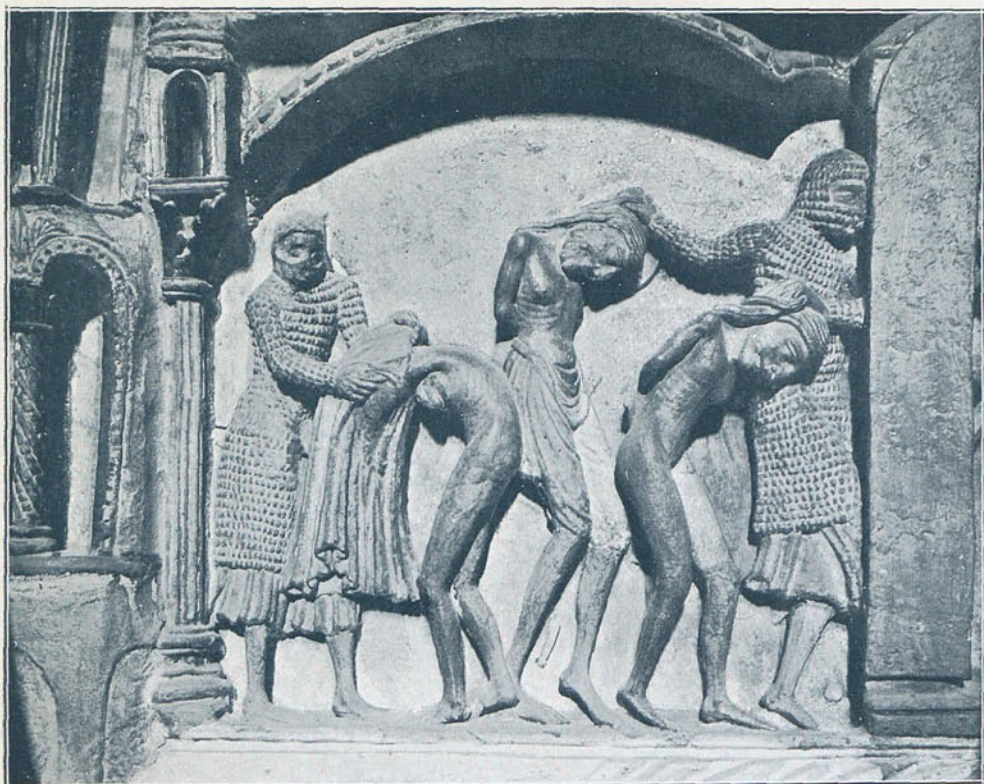


CAPITEL DE SAN ISIDORO DE LEÓN
(PRIMERA MITAD DEL SIGLO XII).



RELIEVE DE LA PORTADA NORTE DE LA
CATEDRAL DE SANTIAGO DE COMPOSTELA
(PRIMERA MITAD DEL SIGLO XII).

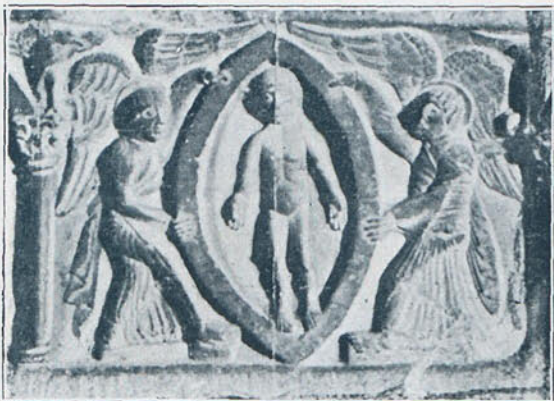




RELIEVE DEL SEPULCRO DE SAN VICENTE DE AVILA (SEGUNDA MITAD DEL SIGLO XII).



MÉNSULA DE LA IGLESIA DE AGÜERO
(HUESCA) SIGLO XII.



SEPULCRO DE DOÑA SANCHA EN JACA.
PARTE CENTRAL (PRIMERA MITAD DEL
SIGLO XII).



1100, cuando la escultura había dado un avance considerable, en el priorato de San Frutos cerca de Sepúlveda, se esculpían bárbaramente en los capiteles, hélices, rosáceas y entrelazos de tradición cuatro veces secular.

En los edificios importantes intervenían indudablemente varios escultores de procedencias y estilos muy diversos. En sus obras invertíanse bastantes años.

Veamos la duración de las de cuatro monumentos de importancia, focos de arte románico en nuestro país. La iglesia de San Isidoro de León dedícase en 1063, en tiempo de D. Fernando I. Su hija la infanta doña Urraca muerta en 1101, la amplió, según consta por su epitafio. La fecha de 1124 queda en uno de los ábsides. Por último, en 1149, fué nuevamente consagrada en el reinado de Alfonso VII el Emperador. Durante cerca de un siglo debió trabajarse, pues, casi sin interrupción, en sus obras. La catedral de Santiago, comenzada hacia 1178, conságrase entrado el siglo XIII. Desde sus esculturas más antiguas hasta las del Pórtico de la Gloria, toda una evolución puede seguirse. Facturas y tiempos muy diversos observamos también en las obras esculpidas de San Vicente de Avila, iglesia comenzada en los últimos años del siglo XI y no concluida hasta el XIII. El claustro de Santo Domingo de Silos debióse empezar poco después de 1050, y en él existen esculturas labradas desde fines de ese siglo hasta entrado el XIII, de muy diferentes facturas y escuelas.

Mientras se construían, desfilaban por sus talleres artistas que habían trabajado en edificios lejanos. Como su procedencia, variaban su habilidad, su arte, su formación y su estilo.

Las peregrinaciones á Santiago contribuyeron en gran parte á esta variedad de talleres y escuelas. A Compostela iban gentes de todas procedencias que cruzaban la España septentrional. André Michel y Georgiana Goddard King, han hecho notar que en las iglesias de la ruta de Santiago artistas de diversas naciones trabajaban juntos y transmitíanse su arte, encontrándose en ellas obras de escultores de Lombardía, de Borgoña, del Languedoc, de la Isla de Francia. Se ha llegado á suponer que el maestro lombardo Nicolo, del cual conocemos varias obras fechadas en la primera mitad del siglo XII, estuvo en Santiago.

Era además frecuente que en el transcurso de algunos años se arruinaran edificios recién construídos ó se ampliaran ó destruyeran para hacerlos más grandes y ricos. Entonces capiteles y relieves de la obra anterior, solían aprovecharse en la moderna y esto proporciona aún mayor variedad á las esculturas de muchos monumentos.

Arquitectos y escultores, sobre todo en edificaciones de importancia, debieron trabajar bastante independientes, según nos enseña la observación de los edificios. Tanto unos como otros serían en muchos casos artistas trashumantes que, terminado un trabajo, irían á emprender otro, con frecuencia en sitio bastante lejano del primero. Como ejemplo de ello podemos citar entre otros muchos, un relieve de flora estilizada del palacio episcopal de Santiago de Compostela, repetido en un capitel del claustro de Coimbra y en otros del de San Cucufate del Vallés, en Cataluña, acusando una común procedencia. Un capitel de la nave de San Isidoro de León que representa á dos animales, leones probablemente, recurvados, con sus cabezas uniéndose en el ángulo, aparece después en la puerta Sur de San Vicente de Avila y difúndese por la región, en donde lo vemos muy empleado. Tal dualidad de escultor y arquitecto es causa de que muchas veces, mientras el sistema constructivo de un edificio pertenezca á una escuela determinada, su escultura decorativa deba relacionarse á otra distinta.

En los pequeños edificios, en las modestas iglesias rurales en las que el programa se reducía á una nave rectangular con gran frecuencia no abovedada y á un ábside casi siempre semicircular, á Oriente, una misma mano dibujaría sus trazas y tallaría sus esculturas. Los artífices que los levantaron serían gentes del país que no conseguirían dar á la piedra mas que formas grotescas. Su rudeza semeja á ve-

ces primitivismo y no es más que torpeza técnica. Por ello, en una misma región, los monumentos de importancia parecen siempre, en una visión rápida, más avanzados que los rurales y humildes, cuando suele ocurrir lo contrario. Aquéllos siguen siempre la corriente del progreso de la época; en estos últimos las formas artísticas se estancan y permanecen invariables durante largo tiempo.

Para esa iglesia ó monasterio que se construía con bastantes recursos económicos, del patrimonio real ó del de algún noble casi siempre, buscárianse buenos artistas que pocas veces habría en la localidad. Pero al lado de estos trabajarían en sus obras otros mucho más modestos, que terminadas, difundirían por la región las enseñanzas de los primeros. Concluido además el monumento sería, con su prestigio de edificio importante, escuela durante muchos años de todos los artistas locales.

Pero de tales iglesias ó monasterios no se tomaban casi nunca las estructuras complicadas, costosas y difíciles de copiar no poseyendo bastantes conocimientos técnicos. Lo que trascendía, lo que se difundía más fácilmente por la región, era el perfil de una archivolta, la decoración de una ventana, el galbo y la representación de un capitel, el movimiento violento y el gesto expresivo de una estatua.

Vemos hoy, pues, el desarrollo del arte románico en nuestro país en una serie de edificios de importancia, de procedencia francesa casi todos, cada uno de los cuales es foco que irradia á su alrededor formas más rudas que las originales y menos semejantes á aquellas á medida que avanzamos en el tiempo. Edificios de esa categoría, fecundos en consecuencias, son Santo Domingo de Silos, San Isidoro de León, San Martín de Fromista, la Catedral de Santiago, los monasterios de Arlanza y Oña, entre otros muchos. Ya en el siglo XII las influencias extranjeras mézclanse de tal manera en nuestro suelo entre ellas y con sus derivaciones españolas, que es difícilísimo, por no decir imposible, hacer un ensayo de clasificación.

El desnudo femenino en la escultura románica española.

La belleza, la gracia animada del desnudo femenino, no le interesaron nunca al escultor románico. El amor y el culto de la forma humana sin velos, son propios de tiempos de gran refinamiento. El goce desinteresado de la naturaleza y la aspiración á interpretarla, fueron siempre exclusivo patrimonio de sociedades muy cultivadas, más cercanas á su decadencia que á su formación.

Alguna vez tuvieron que representar á la mujer desnuda, pero fué en forma completamente episódica al exigírsele la historia que esculpían: tal es el caso de Eva en el Paraíso, de algunas vidas de santas, de representaciones en las que las pasiones humanas aparecen en forma clara y atrevida.

La Iglesia era enemiga del desnudo, al que se había rendido tan gran culto por la sociedad pagana, con una clara intuición de que el conocimiento de la naturaleza humana «es madre de todas las herejías».

Desnudos aparecían nuestros primeros padres al ser expulsados del Paraíso, con el peso de su pecado, desnudos los demonios de figuras monstruosas, los condenados atormentados por ellos, los seres que en capiteles y canecillos mostraban desvergonzadamente su sexo y las parejas enlazadas que se poseían grotescamente en relieves de factura brutal, en los que se ha visto una intención moralizadora que de existir no debió ser muy fecunda, á juzgar por los resultados.

Envueltos en amplios ropajes que los cubrían por completo, representábanse entonces todos los seres celestes, desde el Cristo bendiciendo en una actitud muy repetida, hasta los ángeles de las últimas jerarquías.

Las representaciones más antiguas que del desnudo nos ha dejado el arte ro-

mánico en España, aparecen en capiteles de San Martín de Fromista labrados á fines del siglo xi, en los que vemos figuras humanas de las que ha dicho Bertaux «que en las formas de sus cuerpos desnudos y en la sonrisa de sus caras, nos ofrecen, en medio de bárbaros monstruos que cabalgan y combaten, una visión fugitiva de la belleza olvidada». El artista personalísimo que las labró, debió inspirarse en relieves clásicos que supo interpretar con bastante acierto.

Más tarde, en los últimos años del siglo xi ó en los primeros del xii, en un capitel de la nave de San Isidoro de León, labráronse dos figuras de hombre y mujer semi desnudos que parecen luchar en violentísimas actitudes. Las cabezas son enormes y las posiciones arbitrarias, pero vese en ellas un espíritu de intensa observación y realismo en oposición con una técnica atrasada. Tanto este capitel como algún otro de la misma mano, tienen sus figuras exentas, labradas de completo relieve, lo que es un carácter de antigüedad en la escultura románica de Castilla.

En Santiago de Compostela, en dos relieves de granito de la primera mitad del siglo xii, representase á Eva desnuda. Uno de ellos, hoy en el Museo de San Clemente, debió estar en la portada destruída del Norte, en donde lo describe el Códice Calistino como «el Señor y las figuras de Adán y Eva cogidos en el pecado». El otro, hoy empotrado en la Portada de Platerías de la Catedral, representa á una mujer desnuda de cuerpo cilíndrico y rígida actitud, al lado de un hombre de plegado ropaje. Tal vez perteneciera también á la puerta Norte y sea parte de la escena de la expulsión del Paraíso á que se refiere el mismo Códice.

Ya en la segunda mitad del siglo xii, en el sepulcro de los santos Vicente, Sabina y Cristeta en la basílica de Avila dedicada al primero, aparecen, en varios episodios de su martirio, desnudos de factura muy distinta á los anteriores. Las Santas Sabina y Cristeta están en uno de ellos con San Vicente, conducida una al suplicio, completamente desnuda, por un soldado, mientras otro, en una escena de un gracioso realismo, acaba de despojar de la túnica á la otra Santa. En varios episodios representanse desnudos á los tres mártires, crucificados en cruces de San Andrés y, finalmente, en una escena de deliciosa ingenuidad, sus cabezas son aplastadas entre dos grandes losas mientras sus almas ascienden á regiones celestes, transportadas por dos ángeles. En estos relieves en mármol ya no se nota la influencia directa de obras clásicas. Los desnudos, labrados sumariamente pero con un gran sentido de la forma, son finos y nerviosos, las escenas impregnadas de ese verbo narrativo y candoroso, que es uno de los atractivos más grandes de la escultura románica. El escultor que los labró poseía un seguro dominio de su arte aunque muchas figuras de largos cuerpos tengan cabezas enormes, desproporcionadas con el resto.

Otros desnudos nos ha dejado el arte románico. Son de seres asexuados encerrados unas veces en medallones ovalados sostenidos por ángeles, otras conducidos por éstos ó por demonios. Así representábase, en uno de los más bellos símbolos que el arte nos ha dejado, el alma humana, que desnuda, sin velo alguno, debe comparecer ante su Creador. Diez y siete siglos antes un genial artista helénico había esculpido en mármol, en el llamado *trono Ludovici*, una escena análoga. Los dos ángeles de los relieves cristianos, son en el pagano dos ninfas que recogen el cuerpo desnudo, palpitante de belleza juvenil, de Venus, naciendo de las ondas del mar. Como ejemplos de la representación del alma, encerrada en un medallón ovalado, pueden citarse un capitel de Santa Marta de Tera y la parte central del sepulcro de doña Sancha en Jaca. La segunda forma es frecuente en los sarcófagos, como en el de la madre de San Froilán en la catedral de Lugo, en el de la reina doña Blanca, madre de Alfonso VIII, en Nájera, en el de un Templario en la Magdalena de Zamora, y en el ya citado de San Vicente de Avila.

Estos seres desnudos sin sexo, encuéntranse por último en la obra más fuerte y bella que ha producido la escultura románica, en el Pórtico de la Gloria de



la Catedral de Santiago. En las archivoltas de la puerta de la derecha, los ángeles aprietan entre sus brazos las almas de los elegidos y las envuelven en sus amplios mantos, con gestos de protección y amparo, mientras los demonios, monstruos de horribles facciones, van triturando entre sus fuertes mandíbulas, los miembros frágiles de estas figurillas desnudas, que son las pobres almas, débiles y abandonadas, de la humanidad pecadora.

LEOPOLDO TORRES BALBAS.

Arquitecto.



Capitel del ábside de la iglesia del castillo de Loarre.

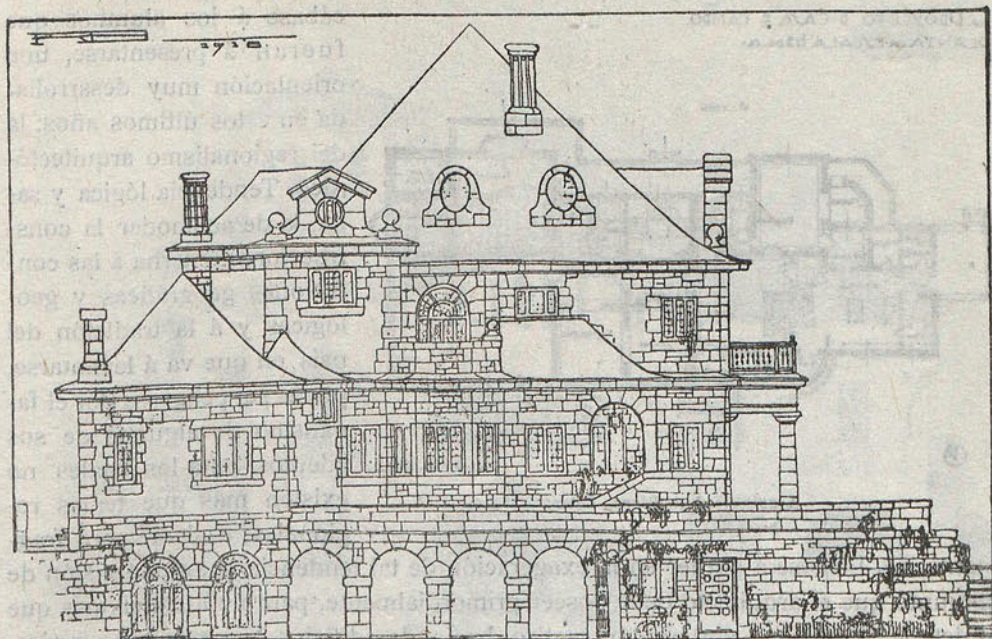


FACHADA OESTE

HOTEL DE D. BENJAMÍN DEL
RÍO EN EL SARDINERO (SANTANDER).

ARQUITECTO: EUGENIO FERNÁNDEZ QUINTANILLA.



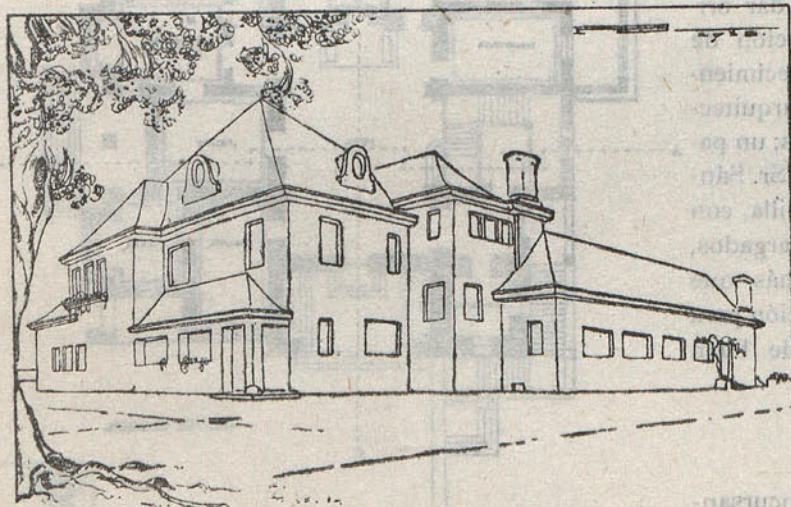


Casa de campo en el Escorial. Fachada.—Arquitecto: Rafael Bergamín.

ARQUITECTURA ESPAÑOLA CONTEMPORÁNEA

El Concurso de proyectos de la Sociedad Central.

El pasado año convocó la Sociedad Central de Arquitectos un concurso entre alumnos de tercer curso de Proyectos de las Escuelas de Madrid y Barcelona, cuyo tema era el proyecto de una casa de campo para un propietario acomodado, «de-



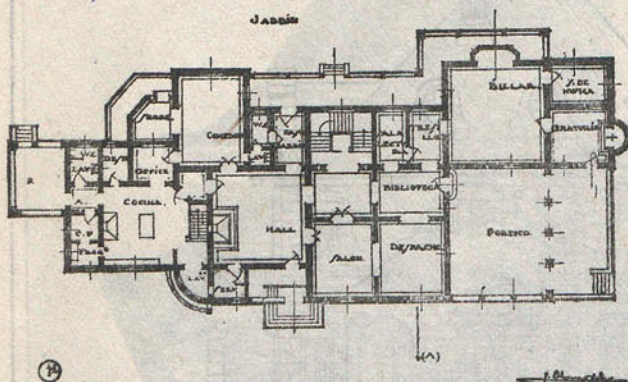
Casa de campo en el Escorial. Perspectiva.—Arquitecto: Rafael Bergamín.

biendo especificar los concursantes—decía la convocatoria—la región para la que esos proyectos son imaginados, y teniendo presente, al componerlos, las particulares condiciones de clima, materiales, paisaje, etcétera.»

Con ello mar-

ARQUITECTURA

PROYECTO DE CASA DE CAMPO.
PLANTA A ESCALA 1:200.

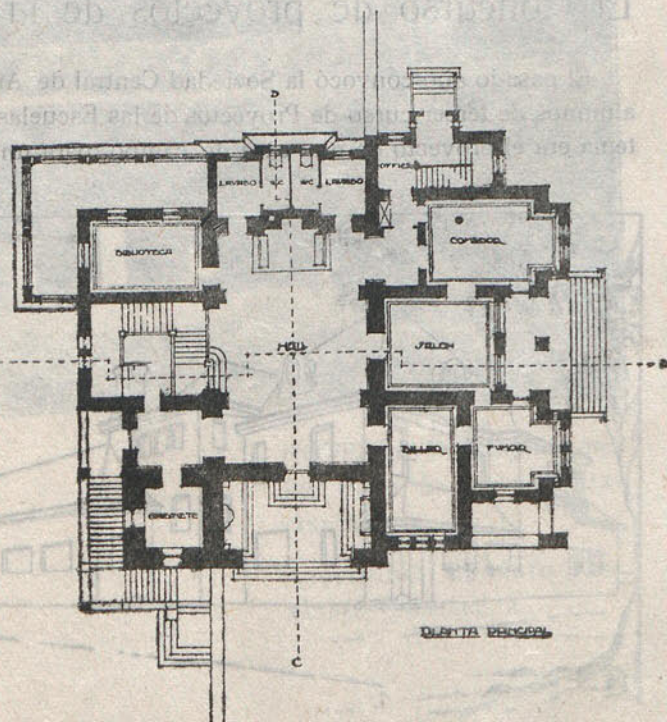


Arquitecto: Luis Blanco Soler.

mentarios. Llégase á perder en la exageración de tal tendencia la amplia visión de conjunto que el arquitecto debe poseer primordialmente, para no atender más que al detalle pintoresco y al rincón castizo, haciendo edificios que son muestrarios, sin unidad ninguna, de temas vistos en construcciones antiguas.

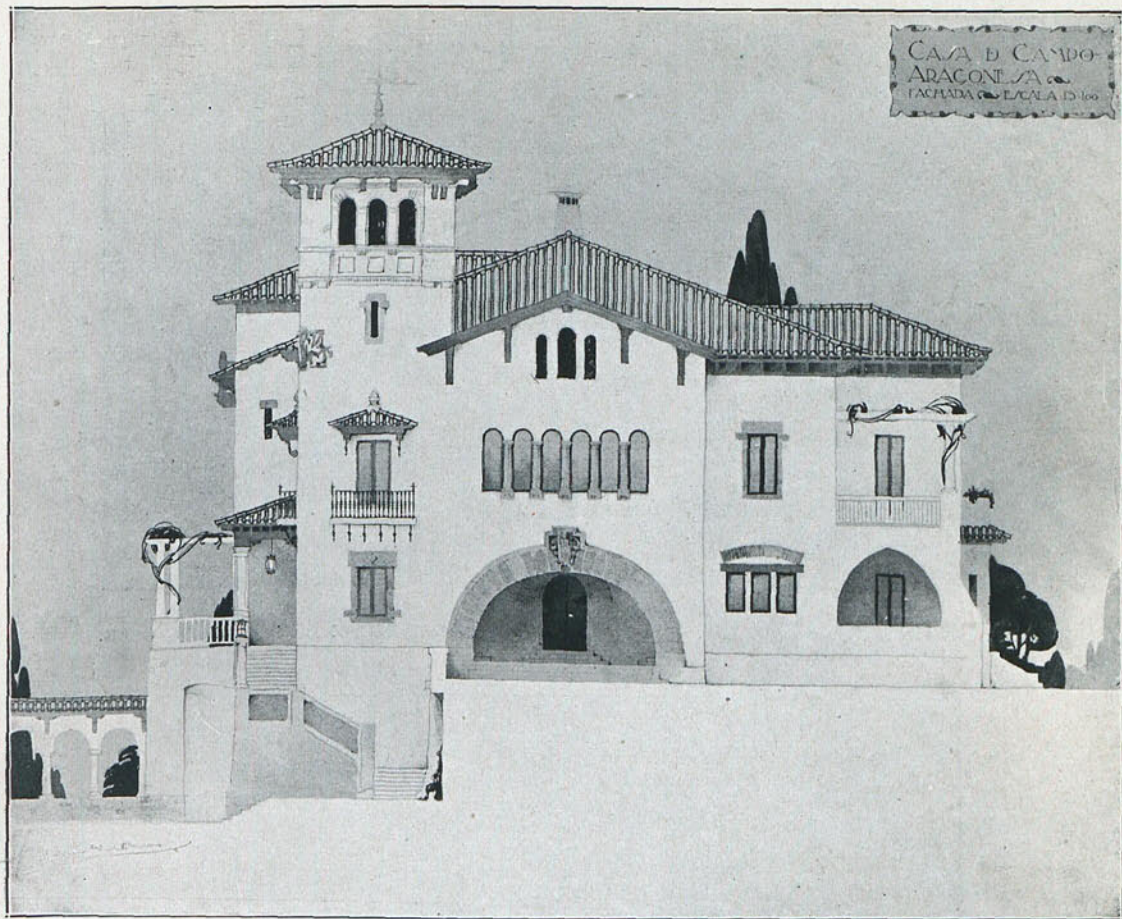
Más funesto casi que un exotismo exagerado en arquitectura, es el culto ciego á la tradición. Aquél, con sus muchos inconvenientes, puede ser fecundo y aportar algún elemento capaz de futuro desarrollo á la evolución constructora; el tradicionalismo exagerado no produce más que elementos muertos sin consecuencias posteriores. Una moderna casa alemana construída en nuestras ciudades, puede dar origen á la asimilación de formas y al enriquecimiento de los temas arquitectónicos nacionales; un palacio como el del Sr. Sánchez Dalp en Sevilla, con sus interiores recargados, no puede ser más que motivo de execración para toda persona de buen gusto.

Los cuatro concursantes que acudieron á la



Casa de campo aragonesa. Planta principal.—Arquitecto: Pascual Bravo.

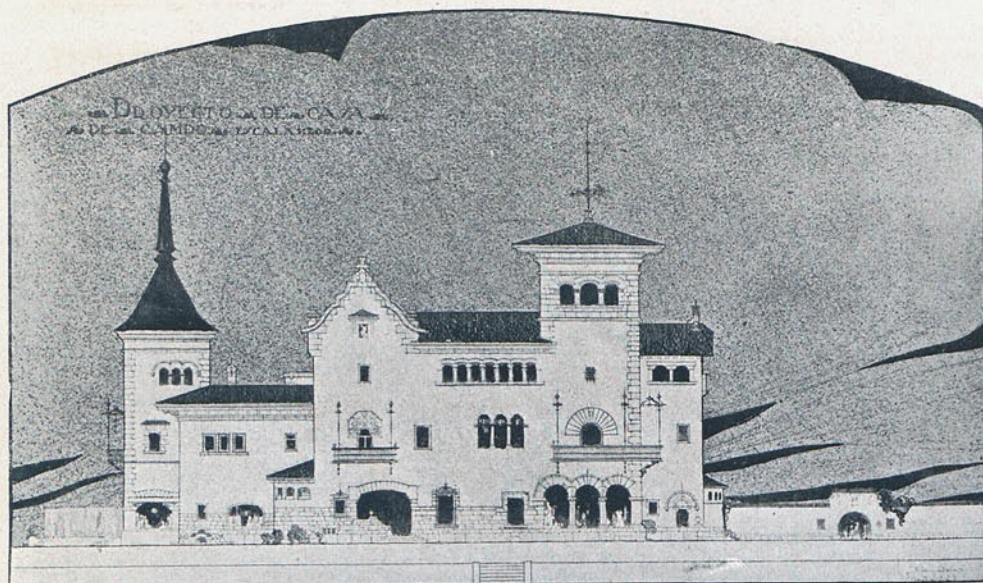
cábase á los alumnos que fueran á presentarse, una orientación muy desarrollada en estos últimos años: la del regionalismo arquitectónico. Tendencia lógica y sana, la de acomodar la construcción moderna á las condiciones geográficas y geológicas y á la tradición del país en que va á levantarse, puede ser peligrosa por el fanatismo de algunos de sus adeptos, para los cuales no existen más que temas regionales, casi siempre frag-



CASA DE CAMPO ARAGONESA
FACHADA.

ARQUITECTO: PASCUAL BRAVO





CASA DE CAMPO.—FACHADA.

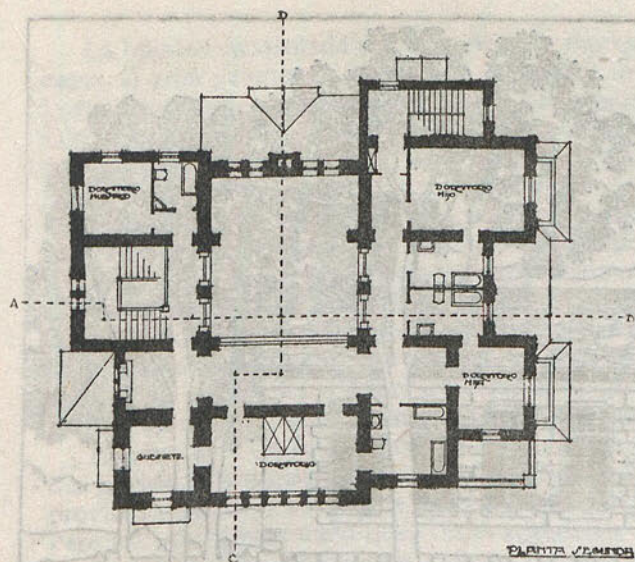
ARQUITECTO: LUIS BLANCO SOLER.



HOTEL EN LA COSTA
CANTÁBRICA.—FACHADA.

ARQUITECTO: VALENTÍN
LAVÍN DEL NOVAL.





Casa de campo aragonesa. Planta segunda.—Arquitecto: Pascual Bravo.

convocatoria de la Sociedad Central, demostraron gran discreción en el uso de los temas regionales, manejándolos muy acertadamente. En sus proyectos no se sacrificaba la idea central á la colocación de un elemento prematuramente pensado. La sujeción de sus autores al regionalismo arquitectónico, había sido condicionada y no servil, por lo que no nos daban esa impresión de cosa vista y ya pasada de las de bastantes seguidores de tal tendencia.

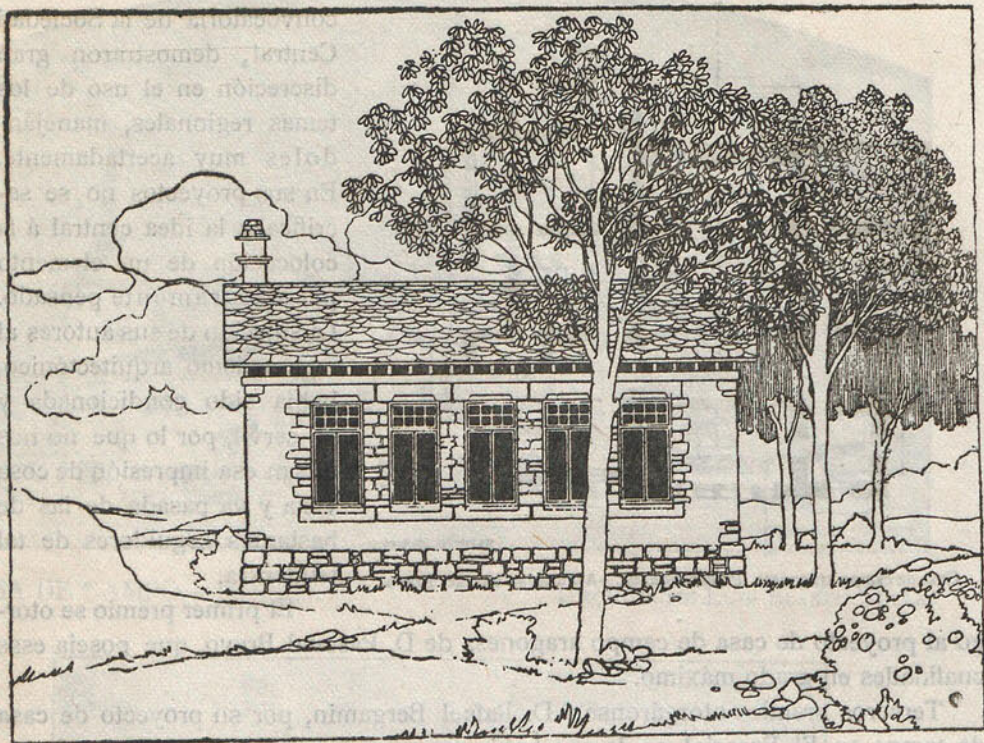
El primer premio se otorgó al proyecto de casa de campo aragonesa de D. Pascual Bravo, que poseía esas cualidades en grado máximo.

Terceros premios otorgáronse á D. Rafael Bergamín, por su proyecto de casa de campo en El Escorial, en la que había conseguido, con fortuna, tratar la arquitectura escurialense, tan hecha á las grandes masas en pequeñas dimensiones; á D. Valentín Lavín, por un hotel de familia en la costa cantábrica, hecho sobre temas montañoses, que tan trabajados fueron por Rucabado, y á D. Luis Blanco Soler, por su casa de campo, excesivamente movida en alzado.

T. B.



Casa de campo en el Escorial. Detalle.
Arquitecto: Rafael Bergamín.



ESCUELA PARA SAN MIGUEL DE LACIANA (LEÓN). — Fachada posterior.

(Proyecto del arquitecto Amós Salvador y Carreras.)

UNA COOPERATIVA DE ARQUITECTOS

La necesidad en que se encuentra Francia, después de la guerra, de reconstruir centenares de pueblos y millares de casas y edificios de todo género, plantea problemas de una enorme magnitud y del mayor interés para los arquitectos.

Entre estos problemas es uno de los más graves el relativo al personal que ha de encargarse de proyectar y dirigir las reconstrucciones. Es preciso que ese personal sea apto, capaz. Y es necesario encontrarlo en número suficiente para labor tan extensa y urgente.

Y mientras muchas de las personas que se ocupan y preocupan con estas cuestiones estiman que son insuficientes los arquitectos franceses para realizar esa labor, aunque todos ellos se dediquen exclusivamente á ella, y que, por lo tanto, es preciso acudir á los arquitectos extranjeros ó á los facultativos franceses (ingenieros, sobrestantes, capataces) que puedan encargarse de estas tareas, llegando hasta habilitar á cualquier ciudadano para que proyecte y dirija construcciones, otras personas interesadas en estos asuntos estiman que con una buena organización de los servicios de los arquitectos franceses puede conseguirse que el trascendental y delicado problema de la reconstrucción de las ciudades destruidas en la guerra encuentre solución adecuada en manos de los especialistas en la materia, de los facultativos legal y realmente capacitados y autorizados para este linaje de trabajos.

La opinión sustentada por los primeros representa, para nuestros colegas franceses, el gran peligro del intrusismo. Contra él se disponen aquellos compañeros á luchar inteligentemente. Por de pronto, han empezado por constituir una Sociedad Cooperativa de «Arquitectos diplomados por el Gobierno», que se ha establecido provisionalmente en París, calle de Grenelle, núm. 59, en la casa que habitó Alfredo de Musset. Esta Sociedad tiene por objeto ofrecer al Estado, á las provincias, á los Municipios y á los particulares, una organización de servicios de arquitectura que reuna todas las garantías de capacidad técnica y de honorabilidad y solvencia profesional. Pretende esta Sociedad proporcionar trabajo á cuantos arquitectos lo necesiten, auxiliar á los arquitectos desmovilizados y á los que habitaban las regiones invadidas por el enemigo, y facilitar recursos á los estudiantes de Arquitectura, proporcionándoles trabajo como ayudantes de los arquitectos. Se encargará esta entidad del cobro de los honorarios que devenguen sus miembros en el ejercicio de su profesión, con arreglo á una tarifa de antemano establecida.

Hubiera sido de desear que hubieran integrado esta Cooperativa los tres grandes grupos de arquitectos franceses: la Sociedad Central de Arquitectos, la Sociedad provincial de Arquitectos y la Sociedad de Arquitectos con diploma del Gobierno. Pero si se tiene en cuenta que, como sucede en España, las Sociedades provinciales de Arquitectos tienen que delegar casi siempre, para toda clase de gestiones urgentes, en la Sociedad Central de Arquitectos, y que la Sociedad Central francesa está compuesta de la mayor parte de los arquitectos diplomados y se halla dispuesta á patrocinar los esfuerzos de las Sociedades Cooperativas de Arquitectos que se funden con las debidas garantías de seriedad, se habrá de reconocer que la creada por nuestros colegas franceses comienza con una gran autoridad y tiene un porvenir brillante.

La fundación de esta entidad profesional es un ejemplo que nos alienta y nos conviene estudiar. Acaso esté en una Sociedad semejante la solución de algunos de los problemas que se nos plantean en el ejercicio de nuestra profesión.

Desde luego, puede advertirse que una Cooperativa de arquitectos puede llegar á obtener un mayor y más armónico rendimiento de los esfuerzos técnicos individuales. En efecto: el punto débil que siempre se halla en la defensa de los títulos profesionales y de la exclusiva ó monopolio legal que conceden á los que los ostentan, es que, en realidad, el título profesional dá capacidad legal, pero no garantiza una aptitud técnica y profesional verdadera, efectiva, eficaz. Y todos sabemos, además, que nuestra profesión es demasiado vasta para que se puedan dominar todos sus aspectos igualmente. Tal compañero, excelente proyectando, es deficiente como director de una construcción. El que calcula prodigiosamente puede ser más torpe dibujando. El erudito y culto, acaso tenga deplorable gusto. En una Cooperativa cabe distribuir el trabajo total según las aptitudes, las aficiones y las necesidades; organizarlo mejor y obtener un mayor y mejor rendimiento de las actividades individuales.

Y como elemento para luchar contra el intrusismo, plaga de nuestra profesión, me parece la Cooperativa de trabajo lo más positivo y útil. El ofrecimiento colectivo del trabajo profesional podría repartir este trabajo más equitativamente entre todos los profesionales y alejar á los *aficionados*. Lo que pasa en España con la construcción de Escuelas es un ejemplo bien elocuente. Hay intrusismo y falta trabajo para los compañeros.

Claro es que todo esto habría que estudiarlo detenidamente. Por hoy me limito á dar cuenta de la creación de la Cooperativa de Arquitectos franceses, por si el tema puede sugerir ideas y propuestas á los que saben más que yo de estas cosas.

AMÓS SALVADOR CARRERAS.

Arquitecto.



Libros, Revistas, Periódicos.

LIBROS EXTRANJEROS

POUR COMPRENDRE LES MONUMENTS DE LA FRANCE, J. A. Brutails. Librairie Hachette et Cie., 79, boulevard St.-Germain. Paris 1917.

Cuando un hombre que sabe y que tiene arte para exponer lo que sabe; cuando un verdadero maestro se pone á escribir un manual, se puede estar seguro de que en él ha de encontrarse lo que no se halla en millares de páginas de las que forman los voluminosos librotos que redactan los pseudos-sabios.

Este es el caso del librito que reseñamos. El subtítulo dice modestamente que se trata de una recopilación de nociones prácticas de arqueología para uso de turistas que visiten los monumentos franceses. En realidad es un verdadero tratado de arqueología, que por su sana doctrina, por el método de exposición, por el rigor de los razonamientos y por la habilidad de las demostraciones, puede resultar utilísimo á todos los estudiosos de todos los países. Para los enterados de estas cosas es un compendio magistral. Para los que pretendan iniciar su cultura arqueológica, es un admirable guía. A gran número de lectores que desean adquirir conocimientos generales en esta materia y que no pueden o no necesitan emprender estudios técnicos y especiales, les evitará largas y difíciles lecturas, sin dejar en este sector de su cultura ninguna laguna esencial.

Como el mismo Brutails afirma en el prólogo, que, aunque breve, está repleto de sensatísimas advertencias, en este resumen de arqueología se halla la quinta-esencia de lo explicado en los trabajos fundamentales de Cartailhac y Déchelette, para la prehistoria, y de Lasteyrie, Michel, Enlart y Mále, para la arqueología de los tiempos antiguos y de la Edad Media. Muy discreto en todo lo relativo á la edad moderna.

El repertorio de símbolos y alegorías y el de voces técnicas de arqueología y arquitectura, así como la abundante ilustración gráfica, hacen indispensable esta obrita del ilustre autor de *La arqueología de la Edad Media y sus métodos*, en la biblioteca de todo buen aficionado á estas cuestiones.—A. S. y C.

LA CATHEDRALE DE CHARTRES: LE PORTAIL OCCIDENTAL OU ROYAL (XII^e siècle), E. Houvét. Album in 4.^o de 91 planches, avec 4 pages de texte. A Chartres, chez l'auteur, gardien de la cathédrale. 1919.

Houvét no es un arqueólogo ni miembro de ninguna academia, ni siquiera fué alumno universitario; es sencillamente el conservador de la catedral de Chartres. Pero como en Francia los conservadores de monumentos suelen conocer éstos, al contrario de lo que pasa en nuestro país, en donde los nombra la influencia política, Houvét se ha pasado varios años contemplando su catedral, amándo-

la cada día más, dedicándola un apasionado entusiasmo. Sin éste y con solo la ciencia, es posible que no hubiese emprendido su obra.

Un día, Houvet compró un aparato fotográfico, y durante años, con una paciencia admirable, fotografió estatuas y vidrieras.

Este que ahora publica no es más que el primer volumen del álbum que se propone consagrar á la gloria de la catedral de Chartres. Gracias á él podemos admirar las esculturas de las puertas de Occidente de Chartres, pues nunca se habían reproducido con tanto detalle. — B.

LES MONUMENTS FRANÇAIS DESTRUITS PAR L'ALLEMAGNE, *Arsène Alexandre*. Enquête entreprise par M. Albert Dalimier. In 5.º avec 242 fotogr. et 47 pl. hors texte. 24 fr.

LA CATHEDRALE DE REIMS, *Robert Burnaud*. Images en couleurs de Benito. Album in-4.º 20 fr.

L'ART GRÉCO-BUDDHIQUE DU GANDHARA. Etude sur les origines de l'influence classique dans l'art bouddhique de l'Inde et de l'Extreme-Orient, *A. Foucher*. Tome II, 1^{er} fascicule, les Images. Gr. in-8 avec 175 illustrations et 4 pl. 25 fr.

ATHÉNES ANTIQUE, *Charles Maurras*. In-4.º avec 24 pl. 25 fr.

FASCICULES TECHNOLOGIQUES DU TRACEUR DE CHAUDRONNERIE ET DE CHARPENTE MÉTALLIQUE. Fascicule n.º 1. Tracés et constructions géométriques. Epures de développement. *R. Caillaud*. In-4. 3 fr. 60.

UN GENIALE ARTISTA SICILIANO: L'ARCHITETTO FRANCESCO FICHERA, Giulio U. Arata. Milano, Alfieri e Lacroix, 1918. 4.º, fig. p. 14. (Estr. *Rassegna d'arte*.)

LA SCULTURA BARROCA A ROMA: LE TOMBE PAPALI. A. Munoz. Milano, Alfieri é Lacroix, 1918. 4.º fig. p. 27. (Estr. *Rassegna d'arte*.)

EUGÈNE FROMENTIN E LE ORIGINI DE LA MODERNA CRITICA D'ARTE, Mary Pitagala. Roma, tip. Unione ed., 1918. 4.º p. 157. (Estr. *L'Arte*.)

BERNARDINO ZACAGNI E L'ARCHITETTURA DEL RINASCIMENTO A PARMA, Mario Salmi. Roma E. Calzone (tip. ed. Romana), 1918. 4.º fig. p. 88, con prospetto e tavola. (Estr. *Bolletino d'arte del Ministero della P. T.*)

ARQUITECTURA

L'ARCHITETTO GIUSEPPE ROSI E LA SUA CHIESA MONUMENTALE ALL'IMMACOLATA IN MACERATA, Giovanni Spadoni. Firenze, tip. Domenicana, 1918. 8.º fig. p. 8. (Estr. *Arte e storia*.)

IL LUOGO DI NASCITA DI BRAMANTE E I SUOI ESORDI, Adolfo Venturi. Roma, tip. Unione ed., 1918. 4.º fig. p. 11. (Estr. *L'Arte*.)

REVISTAS ESPAÑOLAS

Acotaciones. FÉLIX CARDELLACH, ARTISTA DE LA CIENCIA. (*La Construcción Moderna*. Año XVIII. Núm. 6. Madrid, 30 Marzo 1919.)

Acaba de morir en Barcelona el arquitecto é ingeniero Félix Cardellach. En sus escritos supo aunar el concepto mecánico con la sensibilidad estética, abarcando los problemas arquitectónicos en toda su complejidad, cosa de la que son capaces muy pocos técnicos. El hallazgo de una forma estructural, decía, es fruto de una elevada inspiración, y toda su enseñanza tenderá á educar, por el análisis y la observación directa de las construcciones, la sensibilidad mecánica creadora que ha de dar forma á la osatura de las modernas edificaciones. Su obra fundamental, *Filosofía de las estructuras*, tradújose al francés hace pocos años. Fué figura preeminente de nuestra arquitectura é ingeniería.—T.

UNA CASA SENYORIAL HISTORICA: VILALBA, R. Puig Gairal. (*Butlletí del Centre Excursionista de Catalunya*. — Any XXVIII, núms. 281-282. Juny-Juliol 1918, Barcelona).

Viendo esta casa se siente uno transportado á aquellas poéticas ciudades italianas del Renacimiento. De grandioso aspecto, podría servir de amable residencia para un aristócrata de buen gusto.

Como en muchas casas de antiguo origen, mézclanse en ella construcciones de muy diferentes tiempos. Sus orígenes deben ser románicos, pues de este arte queda alguna ventana. Cada generación fué después modificando y alterando la construcción. A medida que fué mudando de propietarios, cambió de forma.

Casa fortificada con torre primero, rodéase después de muros aspilleros al servir de cuartel en las guerras napoleónicas, siendo quemada en parte en las carlistas.

Durante muchos años fué casa de salud de los monjes de Montserrat. Cuando la desamortización la poseyó el Estado, que la vendió en 1835 á D. Mariano Borrrel. Este propietario, hombre de gusto, la poetizó con sus jardines y decoración interior, convirtiéndola en lugar de reunión de la plana mayor de las Letras y de las Artes de aquel tiempo. Por allí desfilaron Camprodon, Prim, Letamendi, Fortuny, Herrera y otros muchos. Manén compuso en ella su hermosa salve.

Está situada en un poético sitio que la presta un aire romántico, que es, sin duda, uno de sus mayores encantos.

El arquitecto Sr. Puig Gáiral describe detenidamente, en su interesantísimo estudio, todas las dependencias de esta casa.—T

LA IGLESIA ROMÁNICA DE SAN ESTEBAN, DE SOS, Luis de la Figuera. (*Boletín del Museo provincial de Bellas Artes*, núm. 3. 1919-Zaragoza).

Muy interesante debe ser la iglesia románica de San Esteban, de Sos, cuya descripción somera hace el arquitecto Sr. Figuera en el *Boletín del Museo de Zaragoza*. Posee inscripciones no leídas, que es probable aclaren la historia del monumento, criptas y alguna escultura decorativa. La iglesia alta, de tres naves y tres ábsides semicirculares, sin crucero, tiene bóvedas de cañón y arista alternadas, en una disposición única. Los pilares, cuadrados, tienen una columna adosada en cada frente. Impostas de *billetes* corren por toda la iglesia.—T

EL ARTE EN LA CÁRCEL DE ZARAGOZA, M. P. (*Boletín del Museo provincial de Bellas Artes*, núm. 3. 1919, Zaragoza).

La actual Cárcel de Zaragoza fué en lo antiguo residencia de los Cabeza de Vaca y después palacio de los Duques de Villahermosa. De entonces quedan la barandilla de la escalera, obra de rejería del siglo XVII; el hoy Salón de actos, con soberbia cancela, escudos de Aragón en la techumbre y dosel de terciopelo rojo; una rotonda con vistas al río, con bóveda semi-esférica de ornamentación barroca y, por último, un interesantísimo retablo del siglo XVI, atribuido al pintor aragonés Jerónimo Cosida, en un armario de la capilla de los reos de muerte. Este debe depositarse en el Museo.—T.

COMPRA-VENTA DE UN MORO, M. P. (*Boletín del Museo provincial de Bellas Artes*, número 3. 1919, Zaragoza).

En un documento procedente del archivo del Monasterio de Sijena, referente á la venta de un moro, hallamos el nombre de un nuevo arquitecto del siglo XIII: *Arnalt Vidal de Almenar*, "Magister de piedra", "faciendo la obra de la ecclesia de Pallarolo aldea de Saragnena", (provincia de Huesca). El documento lleva la fecha de 1258.—T.

LA IGLESIA DE LA VERA CRUZ EN SEGOVIA, el conde de Cedillo. (*Boletín de la Real Academia de la Historia*, tomo, LXXIV, cuaderno IV.—Abril 1919, Madrid.)

Nada nuevo para el estudio de tan interesante edificio aporta este informe sobre su declaración de monumento nacional. Contra lo que en él se afirma, es bastante dudoso que perteneciera á los Templarios.—T.

Acotaciones. EL ARQUITECTO SIN PERSPECTIVA, Anasagasti. (*La Construcción Moderna*. Año XVII, núm. 5. Madrid, 15 Marzo 1919).

Una perspectiva práctica para arquitectos no se ha escrito. Los tratados que existen ó son excesivamente matemáticos y científicos ó elementales y empíricos, sin aplicación á las perspectivas grandes y de aspecto artístico que ha de dibujar el arquitecto.—T.

REVISTAS EXTRANJERAS

LAS MADERAS DISPONIBLES EN LOS BOSQUES ALEMANES, G. Ruffel. (*L'Illustration*, 1 Marzo 1919).

El pago de la indemnización alemana debe ser hecho en parte en primeras materias. Entre éstas ocupan importante lugar las maderas.

Las estadísticas oficiales más recientes, que se remontan á 1900, testifican que el Estado alemán posee 4.565.000 hectáreas de bosques, de los que 2.631.000 hectáreas pertenecen al reino de Prusia. Estos bosques encierran 1.733.000 hectáreas de maderas con edades de más de sesenta años, inmediatamente utilizables como madera de trabajo (carpintería, ebanistería, etc.). El volumen de estas maderas puede calcularse que no baja de 338 millones de metros cúbicos.

El valor de este volumen de madera, á los precios realizados durante el curso de 1902, en los bosques alemanes, asciende á 5.400 millones de francos. A los actuales precios, valdría más del doble.

Los daños causados por el enemigo á los bosques franceses pueden ser ampliamente compensados, aunque no se asignara á Francia más que la mitad de aquel volumen de madera. Convendría, dice el autor de la nota, subdirector de la Escuela nacional de Aguas y Bosques, tomar esa parte en un período por lo menos de cinco años, para dejar entretanto á los bosques franceses reponerse del quebranto que han sufrido. (De *El Sol*).

